

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.  
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comi-  
sionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—  
La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—  
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saave-  
dra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## CONTESTACION

DEL SEÑOR OBISPO DE SANTANDER.

Excmo. señor: Agobiado por sus años, falta de salud y sumido en la más profunda pena al consi-  
derar el cúmulo de males que, por altos juicios de Dios, vienen pesando, tiempo há, sobre nuestra  
católica nación, digna de mejor suerte, ha recibiendo el Obispo de Santander el 11 del corriente el  
decreto de S. A. el Regente del reino, de fecha 5  
del mismo con la exposición que le precede, pro-  
puesto por V. E. de acuerdo con el Consejo de mi-  
nistros.

Sabia ya que, obedeciendo no sé á qué consi-  
gna, la prensa anti-católica é impía que, como un  
cáncer corroe hoy las entrañas de la sociedad, se  
había desatado en injurias y calumnias de toda es-  
pecie contra la clase del Clero, á la que perlene-  
zo y á la que V. E. llama *respetable*, presentándola  
á la vista de los pueblos como en espectáculo y  
ludibrio de las gentes, ardiendo en sed de sangre  
y despojada por completo de los sentimientos más  
naturales al hombre de amor y caridad para con  
sus semejantes. No podía, empero, persuadirme  
que estas diatribas hicieran eco allá en las altas  
regiones del poder, que V. E. ocupa, y he necesi-  
tado convencerme por mí mismo con la lectura  
de los citados documentos, para ver una vez más  
confirmada la máxima de un porta-estandarte de  
la impiedad: *calumniam, que algo queda*. ¿Cómo  
sino, Excmo. señor, cabe en lo posible que el Clero,  
pobre y desvalido, sea el blanco de las iras  
contra el cual aserian de consuno sus emponzo-  
nados dardos la impiedad y la irreligión? ¿Dónde es-  
tán las pruebas, dónde las piezas del proceso que  
se ha formado contra él para declarar que el Clero  
encuena con ardor inusitado y criminal empeño la  
tea de la discordia, trocada la noble figura de Sacer-  
dote católico en paladín de mundanos intereses,  
habiendo contribuido, no sólo con sus consejos y ex-  
citaciones, sino con sus recursos propios á la reali-  
zación de no sé qué empréstito? El Obispo de San-  
tander, señor ministro, concretándose al Clero de  
su diócesis, no puede menos de rechazar por lo  
menos de los semejantes imputaciones, que al hacerlas  
V. E., creo en verdad no fuese su ánimo compren-  
der en ellas al Obispo ni á su Clero, cuya con-  
ducta en las tristes actuales circunstancias por  
que está pasando, puede servir, me complazco en re-  
conocerlo, de modelo de paciencia y resignación  
cristianas. Para sostenerle en el cumplimiento de  
sus deberes y excitarlo al buen desempeño del  
ministerio sacerdotal, ha procurado y procura su  
Obispo, hasta donde alcanzan sus fuerzas y siem-  
pre que lo cree conveniente, recordarle con el  
Apóstol á Tito: «Que hablen lo que conviene á la  
sana doctrina: que á sí mismos se muestren en  
todo por dechado de buenas obras, en la doctrina,  
en la pureza de costumbres: que su palabra  
sea sana, irreprochable, para que el que se con-  
trario se confunda, y no tenga que decir mal de  
ninguno de nosotros.... Porque se manifestó á  
todos los hombres la gracia de Dios, Salvador  
nuestro, enseñándonos que renunciando á la im-  
piedad y á los deseos mundanos, vivamos en este  
siglo sóbria, justa y piamente, aguardando la  
esperanza bienaventurada y el advenimiento  
glorioso del grande Dios y Salvador nuestro Jesu-  
cristo que se dió á sí mismo por nosotros para re-  
dimirnos de todo pecado y purificarlos para sí  
como pueblo agradable, seguidos de buenas  
obras. Predica estas cosas, y exhorta y repre-  
nde con toda autoridad. Amonéstales que estén  
sujetos á los príncipes y á las potestades: que les  
obedezcan, que estén prevenidos para toda obra  
buena. Que no digan mal de nadie, que no sean  
pendencieros, sino modestos, mostrando toda  
mansedumbre para con todos los hombres....  
Palabra fiel: y quiero que esto afirmes, para que  
procuren aventajarse en buenas obras los que  
creen en Dios. Estas son cosas buenas y útiles á  
los hombres.» (Div. Paul. ad tit. II et III). Así ha-  
blaba el apóstol de las gentes al Obispo de Candia  
en el primer siglo de la Iglesia, y esta es la línea  
de conducta que, inspirado por Dios, trazó á los  
Obispos, de la cual he procurado siempre no sepa-  
rarme nunca. Poco há, con fecha 24 del último  
Junio, previniendo y anticipándome á los deseos  
de V. E., dirigiéndome en carta Pastoral al Clero y  
fieles de esta diócesis, concluía exhortándolos á  
corar y á la reforma de sus costumbres, en con-  
sonancia con los divinos preceptos y sagrados Ca-  
nones para que, unidos por los vínculos de una  
misma fe y una misma caridad, formemos un  
sólo redil bajo el suave cayado del supremo Pas-  
tor, constituido por nuestro Señor Jesucristo,  
reestableciéndose así en la Iglesia y sociedad ci-  
vil, la paz, precursora de la felicidad eterna que  
esperamos gozar en el cielo.—La paz, la verda-  
dera paz, la paz que Jesucristo dejó á sus apósto-  
les, antes de su gloriosa Ascensión á los cielos, es  
la que la Iglesia debe predicar, la que la Iglesia  
constantemente ha predicado. Y si nuestra España  
no goza, hace ya tiempo, de este don inaprecia-  
ble, la causa no es del Clero; y para afirmarlo,  
basta abrir los ojos y dirigir una mirada en derre-  
dor nuestro. ¿Qué importa que algún Sacerdote,  
inexperto ó ilusionado, se haya extralimitado? Esto  
no es bastante, V. E. lo oyoa bien, para hacer  
recaer sobre la clase sacerdotal el tanto de culpa  
de que ellos solo son responsables. Felizmente, en  
esta diócesis, ninguno hay, que yo sepa, que se  
haya puesto en armas ni desplegado bandera al-  
guna de rebelión contra el Gobierno de la nación  
en todo el territorio de este obispado, donde no se  
ha alterado la tranquilidad pública desde la revo-  
lución de Setiembre. La suspensión de sus me-

quinas dotaciones y los atropellos de que muchos  
de ellos han sido objeto, los sobrellevan con pa-  
ciencia y sufren resignados sus privaciones, per-  
suadidos de que las tribulaciones y miserias de  
esta vida, los desprecios y el odio del mundo cons-  
tituyen el rico patrimonio que á todos nos dejó en  
herencia Jesús, nuestro Salvador y Divino modelo,  
que nos enseñó á no temer á los que matan el cuer-  
po, porque lo que aquí es una tribulación momentá-  
nea y ligera, engendra á un modo maravilloso un  
peso eterno de gloria. Por eso diré con el apóstol,  
cuyas son estas palabras: «Padeamos persecu-  
ción; más no somos desamparados: somos abati-  
dos, más no perecemos. Antes bien, aunque este  
hombre, que está fuera, se debilita, pero el que  
está dentro se renueva de día en día.»

Estoy enfermo, señor ministro, y me abstengo  
de manifestar á V. E. la triste impresión que pro-  
dujo en mi ánimo la exposición y decreto citados.  
La Iglesia, como su divino autor, ha pasado siem-  
pre haciendo bien á pueblos y naciones, y ha  
sido, en todos tiempos, el mejor sosten y el más  
firme apoyo de las autoridades del siglo, prescin-  
diendo de las formas de Gobierno, que todas caben  
y son compatibles con ella. No añada V. E. aflicción  
al afligido, que esto no es justo ni coballero.  
Nada pido para mí, que estoy ya tocando el borde  
del sepulcro. Pero, ya que la ocasión se brinda,  
concluyo rogándole muy de veras no desatienda  
el Clero, sumido en la miseria y pereciendo de  
hambre, en el pago de lo que, por toda justicia, se  
le debe.

Dios guarde á V. E. muchos años. Santander, 23  
de Agosto de 1869.—José, Obispo de Santander.—  
Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia.

El Excmo. señor Obispo de Huesca al vene-  
rable Clero y fieles de dicha diócesis y de los  
abadiados de su jurisdicción.

AMADOS HERMANOS E HIJOS EN JESUCRISTO.

Siempre que en el árduo desempeño de nuestra  
misión apostólica os dirigimos la palabra de viva  
voz ó por escrito, resuena en nuestra alma vivi-  
ficándola, aquel celestial acento que marcando su  
alto acento divino, le da prestigio con la indepen-  
dencia de todo poder temporal, garantizando su  
éxito feliz y perpetuidad aun entre las más serias  
contradicciones y combates del mundo. «Os en-  
vío, como mi Padre me ha enviado,» dijo, como  
ya sabéis, nuestro Salvador divino á sus Apóstoles, y  
en estos á los Obispos católicos sus sucesores. «Id,  
enseñad á todas las naciones.... en nombre del Pa-  
dre, del Hijo y del Espíritu Santo. Yo estaré con  
vosotros hasta la consumación de los siglos. Si pues  
nuestro ministerio y doctrina son de Dios y su  
Evangelio, en su nombre y representación, exen-  
tos del imperio terreno para inspirarla á los fieles  
todos en cualquier tiempo, es como podemos res-  
ponder digna y legítimamente á tan augustas y sa-  
gradas funciones. En este concepto, amados her-  
manos, como delegado de la divinidad, á quien en  
Nos escucháis, sin rebajar ni faltar en lo más leve  
al profundo respeto y sumisión que siempre he-  
mos tenido y debemos en su propia esfera á la  
potestad civil constituida, os veníamos inculcando  
constantemente, y hoy, de nuestra propia y mejor  
voluntad os inculcamos de nuevo la no menos re-  
verente sumisión que estáis obligados á prestarle,  
repetiéndos la sublime frase del Santo Evangelio  
con que en distintas veces os hemos amonestado,  
de que *deis al César lo que es suyo, sin faltar á lo  
que á Dios debemos* en su respectiva y preferente  
línea.

Pruebas evidentes tenemos, por cierto, de vuestra  
docilidad respetuosa al alto y nunca bien enca-  
recido principio de autoridad, base fecunda del  
orden social y de la inestimable prenda de la paz.  
Esta grata experiencia nos releva de especiales y  
dilatadas ampliaciones conducentes á tan impor-  
tante objeto, y que repetidas tenemos en la cáte-  
dra sagrada y diferentes pastorales. Sin embargo,  
no nos creemos dispensados hoy de reproducirlos,  
siguiera sea ligeramente, los intereses é indecibi-  
les deberes de la obediencia que salvó al linaje  
humano de su ruina, y preservó á las naciones  
de catástrofes terribles.

Existe por desgracia en la nuestra un profundo  
y fatal germen de discordia, nutrido con la varia-  
dad de sentimientos, opiniones y sistemas que  
perturban los ánimos, fomentan las pasiones, alie-  
ran la tranquilidad doméstica y agitan la pública  
y social, sembrando la cizaña venenosa de las ene-  
midades, odios y venganzas, cuyo incremento  
amenaza tomar serias proporciones si infortunada-  
mente se desplegaran en nuestro hermoso suelo  
una guerra revestida del pavoroso carácter de ci-  
vil y fratricida. Librenos Dios Omnipotente de se-  
mejante plaga, más terrible que las funestas de  
Egipto y tremenda en sus lances sangrientos sobre  
todas las que pueden sembrar la mortandad en  
nuestros campos, callos y casas. Notad, amados  
hijos, que apenas se han aparecido tristes presen-  
cias de semejante lucha, y ya los ánimos convovi-  
dos se precipitan á formar juicios temerarios, co-  
mentando por siniestras prevenciones los actos  
más indiferentes y aun candorosos. Tan fatal suspi-  
cacia lleva el desasosiego hasta el hogar más pa-  
cífico, no deja libres ni á las personas inermes, y  
á toda luz inofensivas, invadiendo aun lo más res-  
petable y sagrado hasta el extremo de inspirar  
profunda amargura y hastío el trato y demás re-  
laciones de la sociedad á que están llamados á vi-  
vir los hombres para su mutuo auxilio y consuelo.

Por tan orficio estado, en muchas poblaciones  
decrece el número de sus habitantes, se rebaja su  
importancia, paralizándose el comercio, las artes,

y lastimándose la interesante agricultura, el elemen-  
to especial de nuestra amada patria, de la que tan-  
tos huyen embargados de pavoroso recelo. Para  
evitar tan funestos y disolventes escollos, no hay  
otro resorte más eficaz que la adhesión firme y  
práctica de la sublime doctrina católica, alma y es-  
píritu vital de la sociedad, luz y guía de los hom-  
bres á quienes con su palabra revelada muestra el  
común origen y fin que nos llama á unirnos co-  
mo miembros de un mismo cuerpo; garantizando  
la inviolabilidad de las personas, la seguridad de  
las propiedades, la protección de las ciencias é in-  
dustria. Unidad pues, amados hijos, en la creencia  
de esta religión sacrosanta y bienhechora, única  
verdadera y escudo poderoso de felicidad y paz  
sólida, si hemos de conservar ese don precioso.  
Idem sapite, os diremos con San Pablo: perseve-  
rad unidos con entendimiento y voluntad á la fe  
en que nos educaron nuestros padres, á la piedad  
en que nuestras madres nos amamantaron: apar-  
tad de vuestras casas y familias el veneno corrosi-  
vo maculado en los libros protestantes que desgra-  
ciadamente circulan por todas partes y se os dan  
de balde, semilla diabólica que pretende propaga-  
rse con rapidez para crecer en cizaña infernal que  
sofoque los hermosos pimpollos que la fe hace flo-  
recer en vuestros hijos, sosteniendo su unión, paz  
doméstica y social con tan filial respeto á la auto-  
ridad paterna como subordinación reverente á las  
potestades eclesiásticas y civil.

Es indudable que la emancipación de Dios y sus  
ministros legítimos, embajadores del cielo, que  
pretenden el protestantismo y las demás sectas,  
produce igual rebelión á las autoridades civiles. El  
misma espíritu que inspira al hombre la osadía de  
pedir cuenta al cielo de sus oráculos y juicios, le  
ha estimulado siempre y le induce á disputar con-  
tra los poderes de la tierra, negándole la debida  
obediencia y conmoviendo los fundamentos del  
derecho y demás bases del orden social. De aquí  
el que los políticos más hábiles de todos tiempos  
hayan antepuesto á todo la religión, cual dique  
el más poderoso para contener el desborde y furor  
de las guerras. La irreligión ciega á los pueblos,  
fascinándolos hasta la barbarie y el salvajismo á  
que llegó el África por apartarse de la fe verda-  
dera. Abrid la historia general, y así lo hallareis en  
páginas innumerables. Precaveos, amados herma-  
nos, de toda diferencia y separación en orden á  
nuestra sacrosanta religión; y si por fatalidad no  
pudiésemos alcanzar igual unanimidad en otras  
ideales, busquemos la verdad con recta intención;  
haya templanza en la discusión, formas decorosas  
en las palabras y escritos, rehusando injurias y  
pueriles resentimientos impropios, no solo de la  
religión, sino también ajenos de una educación  
culta y noble. Destruyamos los errores, pero si-  
guendo el consejo del célebre doctor San Agus-  
tín, amemos á los hombres con el sincero afecto  
que exige la caridad cristiana, vínculo dulce de la  
más íntima unión y fundamento infalible de esa  
paz sólida que entraña la verdad y se hermana  
siempre con la justicia. Si, la paz que no tiene es-  
cualidades es paz aparente y falsa: la paz legítima  
solo está prometida á los hombres de buena  
voluntad, según anunciaron los ángeles al entonar  
sus cánticos de saludo al Dios de paz aparecido en  
la tierra. Este Rey pacífico la difundió con augusta  
solemnidad sobre el colegio apostólico, destinando  
á sus individuos y como sucesores suyos á los  
Obispos católicos para propagarla. De aquí el que,  
siempre que se ha perturbado en el transcurso de  
los tiempos, haya desplegado el sacerdocio sus es-  
fuerzos para restablecerla y consolidarla.

Estamos en la convicción, amados colaborado-  
res, que en los recientes días trascurridos no ha-  
beis desmentido esas máximas de nuestra alta y  
pacífica misión, ni creemos faltareis á ellas. Por  
esto, al consignarlo así en su día al Excmo. señor  
ministro de Gracia y Justicia sobre algunas otras  
varias observaciones sobre el decreto del 5 de los  
corrientes propuesto por el mismo y aprobado por  
S. A. el regente del reino, le expresamos nuestra  
amargura profunda al ver que en la parte exposi-  
tiva del citado decreto aparecía el Clero, co-  
mo clase, con la tacha de interesado en la lu-  
cha presentada en diversos puntos, siendo así  
que ni uno siquiera de nuestra diócesis se había  
arrojado al campo del combate, ni abusado de las  
sagradas funciones de su ministerio de paz y man-  
sedumbre; antes por el contrario, continuaba en  
lo general desempeñándola con una abnegación  
heróica, cual necesita para sobreponerse á la tris-  
te penuria en que le ha constituido la escasez de  
recursos y mendicidad á que han llegado algunos  
de sus individuos, siendo á la vez blanco de los  
tiros de la maledicencia; pues no cabe estimarse  
olvidados y desatendidos por la clase de sublimes  
principios de su importante misión por la defec-  
ción á ellos de un número escasísimo de la misma.  
También expusimos al señor ministro lo inconce-  
bible que era en tan deporable y misera situación  
el que por el Clero hubieran sido aprestadas can-  
tidades para el empréstito carlista, como se daba por  
supuesto, pues aun cobradas puntualmente sus  
asignaciones reducidas, apenas bastan para su fru-  
gal sustento: resultando por tanto más incapaci-  
tada para cualquier desembolso extraordinario en el  
triste caso de no haber recibido un solo céntimo  
desde Noviembre del año pasado, cual sucede en  
nuestra diócesis.

En la misma contestación deploramos el prisma  
fatal con que viene mirándose por muchos cuanto  
con relación al sacerdocio se dice con exageración  
y aun maledicencia, tendiendo marcadamente  
á producir encono y odiosidad contra el Clero, por  
lo que apelamos al imparcial criterio del señor mi-

nistro para que aprecie en el valor que se mere-  
ce ese procedimiento y los demás puntos que ele-  
vamos á su consideración. Abrigamos grata con-  
fianza, amados colaboradores, de vuestra perseve-  
rancia para sobreponeros, como hasta hoy, á cual-  
quier injuria y tribulación que en lo sucesivo  
pudiera invadirnos, seguros de que, como dice el  
Apóstol, *toda lo podemos con el auxilio del Dios que  
conforta nuestro ministerio*. Ejercitémonos en él  
con discreto, constante y caritativo celo, bendi-  
ciendo al que nos malice, haciendo bien al que  
nos maltrata, y prodigando los tesoros de la cle-  
mencia divina, de que somos depositarios, á cuan-  
tos se nos acerquen bien dispuestos para recibirlos.  
No rehuséis, fieles todos de nuestra grey, el enri-  
queceros con bienes tan inestimables. echazad  
con ánimo firme las perniciosas máximas con que  
seis excitados á desertar de la fe y piedad católi-  
ca; no dudeis que la impiedad y el vicio son la  
raíz de todos los males, el origen funesto de todas  
las calamidades, y la causa especial porque Dios  
ha castigado y castigará con guerras crueles á las  
naciones y pueblos, según nos declaran Ezequiel  
y otros profetas. No olvidemos que, al elevarse á  
los cielos nuestro Salvador divino, nos dejó el pre-  
cioso legado de la paz vinculado precisamente á  
la observancia de sus preceptos; y teniendo pre-  
sente, que El mismo nos consigna, que el funda-  
mento de todos es el amor á Dios y al prójimo,  
adoremus su santo nombre, misterios y doctrina:  
respetemos á las autoridades que en la tierra le  
representan en su clase y línea, y amémonos todos  
recíprocamente unidos con el dulce lazo de la ca-  
ridad cristiana. Así, amables hermanos, tendremos  
prosperidad verdadera sostenida y fomentada  
en el orden social, y disfrutaremos del don inap-  
reciable de la paz. La paz, pues, sea con vos-  
otros: ella nos salve y eleve á la celestial y eterna  
que gozan los bienaventurados, como os lo desea y  
pide vuestro Prelado, quien de nuevo os envía su  
bendición episcopal, que os da en el nombre del  
Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Dada en  
nuestro distrito jurisdiccional de Santa Eulalia,  
de Zaragoza, á los veinte y seis días de Agosto de  
mil ochocientos sesenta y nueve.—Basilio Obispo  
de Huesca.—Por mandato de S. E. I. el Obispo, mi  
señor, Doctor D. Saturnino Lopez Novoa, Chantre  
secretario.

Comunicación dirigida por el Excmo. señor  
Arzobispo de Burgos al Excmo. señor ministro  
de Gracia y Justicia con motivo del decreto de 5  
de Agosto:

Excmo. señor: En el día 11 de este mes ha lle-  
gado á mis manos el decreto expedido por S. A. el  
regente del reino en 5 del mismo, que V. E. se ha  
servido remitirme.

Por el correo de anteaer dirigí á V. E. una co-  
municación dando cumplimiento á los dos prime-  
ros artículos de aquella disposición, y hoy en eje-  
cución de los demás extremos que abraza, acom-  
pañó á la presente, copia literal de la pastoral ex-  
hortación que con arreglo al art. 3.º y objeto que  
en él se expresa, se está imprimiendo para que  
circule con mayor celeridad por esta vastísima  
diócesis.

Hecho esto, V. E. me permitirá que con todo el  
respeto debido á su alta investidura, pero á la vez  
con la santa libertad que siempre han usado los  
Prelados de la Iglesia al dirigirse al Gobierno de la  
nación, exponga con ingenuidad el juicio que me  
ha merecido el enunciado decreto, y las observa-  
ciones que me ha sugerido su lectura.

En el preámbulo que le precede, se asientan  
hechos injustificados que por su generalidad, las-  
timan el buen nombre, no de determinados in-  
dividuos, sino de la clase respetabilísima del Clero.  
No tengo la misión de vindicarlo de tales imputa-  
ciones; pero tengo el deber de manifestar á V. E.  
que en la diócesis que me está encomendada, y se  
compone de más de mil y cien parroquias, no ha  
habido levantamientos, ni Sacerdote alguno ha tro-  
cado su severo traje en uniforme propio de las fati-  
gas de la guerra. Antes bien el Clero de esta dió-  
cesis, con no pequeño consuelo de mi alma, está  
ofreciendo el espectáculo admirable de llenar con  
exactitud y abnegación los penosos deberes de su  
ministerio, sin que hayan sido parte á retraerle de  
su cumplimiento, las privaciones á que se vé re-  
ducido por el atraso de ocho meses, en que se  
halla, en el percibo de su legítima asignación.

Esto en cuanto al preámbulo del decreto. Por lo  
que hace á su parte dispositiva, faltaría á mi de-  
ber si dejara de significar á V. E., que el art. 3.º  
afecta al decoro y dignidad de los Prelados y amen-  
gua los derechos de la Iglesia por la forma en que  
está redactado.

Jamás, ni aun en los tiempos del más exage-  
rado regalismo, dictaron nuestros más poderosos mo-  
narcas órdenes ni decretos prescribiendo actos del  
ministerio Pastoral. Reconociendo su incompeten-  
cia para legislar acerca de su ejercicio, se sirvie-  
ron de la conocida fórmula de ruego y encargo al  
dirigirse á los Prelados; y hoy con doble motivo  
debían estos esperar de V. E., después de la ex-  
plícita y terminante declaración hecha por el señor  
ministro de Gracia y Justicia, en la exposición al  
decreto de 6 de Diciembre último expedido de  
acuerdo con el Consejo de ministros, y por consi-  
guiente con el de V. E., que lo era á la sazón de  
Fomento, en la que consignaba que «la Iglesia tie-  
ne una jurisdicción propia y esencial concedida  
por Jesucristo á los Apóstoles y á los Obispos sus  
sucesores, que la ejercen no solo sobre los Ele-  
sísticos sino también sobre todos los fieles, cuya  
jurisdicción santa no puede ser menoscabada ni

restringida; y la Iglesia continuará ejerciéndola  
tal y como la recibió de manos de su Fundador  
y la han regulado los Cánones en su ejercicio.»

Doloroso es por tanto observar que, abandonada  
la antigua práctica, se invada esta jurisdicción  
mandando cosas y exigiendo actos del ministerio  
Pastoral en forma inusitada por lo imperiosa, y  
hasta marcando el plazo determinado y otras cir-  
cunstancias con que ha de cumplirse el mandato.

Al inculcar, pues, una vez más el deber de la  
obediencia á las autoridades constituidas, como  
sin excitación alguna lo he hecho antes de ahora  
con repetición, debo dejar consignado que lo ha-  
go sin perjuicio de la independencia de mi mi-  
nisterio, y sin que por eso se entienda que reco-  
nozco en el poder temporal facultades para regu-  
lar su ejercicio.

Sensible me es, Excmo. señor, hacer esta decla-  
ración; pero V. E. no podrá desconocer que aun-  
que cuestion al parecer de forma, encierra la gra-  
vísima del principio de la independencia y liber-  
tad de la Iglesia, que es su savia y su vida.

Dios guarde á V. E. muchos años. Burgos, 16  
de Agosto de 1869.—ANASTASIO, Arzobispo de  
Burgos.—Excmo. señor ministro de Gracia y Jus-  
ticia.

El Excmo. señor Obispo de Orense á sus muy  
amados diocesanos:

Cuando los ángeles anunciaron al mundo el na-  
cimiento del Salvador, anunciaron también la paz,  
como consecuencia de tan fausto acontecimiento.  
Con efecto, el Salvador venia á hacer las paces  
entre el cielo y la tierra, y á unir á los hombres  
entre sí con el vínculo de la fraternidad y de la  
paz. Por eso al despedirse de sus discípulos, y en  
su persona de todos los hombres, les dejó como en  
herencia la paz, *Pacem relinquo vobis*, y no como  
quiera una paz de nombre, una paz fingida y en-  
gañosa, sino la paz sincera, la paz suya, que es la  
verdadera paz: *Pacem meam do vobis* (Joan. c. 14,  
v. 27.)

Sí, amados hijos nuestros, la paz cristiana es el  
don más apreciable que podemos disfrutar en la  
tierra. Ella hace la felicidad de las familias, de los  
pueblos y naciones; ella nos preserva de todos los  
males, y nos proporciona toda clase de bienes, y  
ella podemos aplicar lo que el Espíritu Santo  
dice de la Sabiduría, *venerunt mihi omnia pariter  
cum illa*. (Sup. c. 7, v. 11), todas las cosas me  
vinieron juntamente con ella.

Por el contrario, faltando la paz, sobreviene la  
discordia, y la discordia es inseparable compañe-  
ra de las enemistades, envidias, divisiones, dispu-  
tas, riñas, homicidios y todas las demás calamida-  
des que enumera San Pablo en su carta á los Ga-  
latas. (c. 5, v. 20.)

Mostrémosnos, pues, solícitos, como dice el mis-  
mo Apóstol, en conservar la unidad del espíritu  
en el vínculo de la paz. Para ello acudamos pri-  
mero á aquel de quien desciende todo don: porque  
si Dios no edifica la casa, serán infructuosos los  
trabajos de los que se afanan en su construcción:  
si Dios no guarda la ciudad, no bastarán las pre-  
cauciones de la prudencia humana para guardarla.  
(Psal. 126.)

Después de invocar la protección del cielo, es-  
forémolos porque se arraigue en nuestro corazón  
la sana doctrina del Evangelio, que nos enseña la  
Iglesia. Con tan sublime doctrina se forman los  
buenos cristianos y los buenos ciudadanos; y este  
doble carácter nos moverá á mirar á los demás  
hombres como hermanos; á ser justos y benéficos  
con ellos, sin divisiones ni bandos; á ser obedien-  
tes á las autoridades constituidas, sin las cuales no  
puede haber orden ni tranquilidad, y á ser en fin  
fieles observantes de las leyes divinas y humanas,  
uniéndonos todas con el vínculo de la justicia  
eterna.

Y vosotros, colaboradores nuestros en el minis-  
terio, llamados á dirigir á los fieles por el camino  
de la salud, inculcad en todos los corazones estas  
máximas saludables, que han de hacer su bienen-  
ter presente y futuro. Dichosos vosotros si con soli-  
citud y constancia os ocupáis en tan importante  
tarea; tendréis el dulce consuelo de llenar vuestros  
deberes, y de contribuir en cuanto esté de vuestra  
parte al mayor y más digno servicio público y pri-  
vado, procurando á todos lo sólida y verdadera fe-  
licidad que puede haber en la tierra, la cual es  
como un preludio de la que nos aguarda á todos  
por eternidades en la gloria.

Orense 20 de Agosto de 1869.—José, Obispo de  
Orense.—Por mandato de S. E. I. el Obispo mi  
señor, Lic. Juan Pascual Ortega, V.—Secretario.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA

MINISTERIO DE FOMENTO.

DIRECCION GENERAL DE INSTRUCCION PUBLICA.

Circular.

Las fecundas y trascendentales reformas decre-  
tadas sobre instrucción pública desde la instalación  
del Gobierno provisional, y que hoy son leyes del  
Estado, tienden á desarrollar en nobilísimos pre-  
ceptos el principio de libertad de enseñanza pro-  
clamado por la revolución y sancionado por la  
Asamblea Constituyente, dando el carácter de le-  
yes á aquellas disposiciones. No es posible desco-  
nocer que el propósito del Gobierno al dictar las  
citadas reformas, tan reclamadas por la opinión pú-  
blica, pertenece más al porvenir que al presente,  
preparando de la manera más rápida que sea posi-  
ble el no lejano día en que la enseñanza deje de  
ser función del Estado, esto es, el en que el Es-  
tado no la sostenga, ni intervenga en ella para na-



da, cual sucederá en el momento mismo en que el país, sometido por largo tiempo a una centralización abusiva y opuesta a la índole y carácter variado de nuestro pueblo, se persuada de que debe esperar todo, y más principalmente su regeneración intelectual y moral, de su propia iniciativa, del recíproco estímulo de los individuos, las asociaciones, las corporaciones municipales y provinciales. Ha de depender aquella de la acción frecuentemente invasora y exclusiva del Gobierno, es aplazar indefinidamente el suspirado instante de tal regeneración.

El ensayo, que así puede llamarse, llevado a cabo en el curso último, demuestra palpablemente las excelentes disposiciones de nuestro pueblo a acoger con gratitud y entusiasmo todo lo que tienda a ensanchar y mejorar el camino de su progreso científico y literario; y los errores y abusos que a la sombra del saludable principio de la libertad de enseñanza se hayan podido cometer, insignificantes sin duda en número y en importancia ante la magnitud de la reforma y la escasez de preparación para ella, nos son de imposible, pero ni aun de difícil corrección, ni dejan de explicarse satisfactoriamente por la premura del tiempo con que aquella se planteó; ni menos subsistirán si a cortos años se aplica el reconocido celo de V. S. y demás profesores de todas clases y jerarquías, y el recíproco estímulo y digna rivalidad de los claustros todos, oficiales y libres de ese distrito universitario.

Las armónicas relaciones que deben unir a todos los que consideran el ejercicio de la enseñanza como un sacerdocio, en el que libran su carrera y su porvenir, exigen completo conocimiento de cómo deben secundarse las disposiciones del Gobierno por lo que respecta a los vínculos que enlacen las enseñanzas pública y privada, y a la unidad de acción que debe presidir a los actos de cuantos contribuyen al desenvolvimiento social que imprimen nuestras escuelas y establecimientos de instrucción.

Preciso es, pues, que V. S., empleando prudente y acertadamente cuantos elementos su acreditado celo y el prestigio de su autoridad académica le permitan, procure incesantemente que los profesores libres y oficiales de ese distrito cultiven y mantengan la más cordial inteligencia propia de los que a la ciencia se consagran, y necesaria a todos los que aman la verdad, ante cuyo doble y levantado sentimiento no deben existir diferencias puramente accidentales de situación ni antagonismo de opiniones. Libres estas completamente, irresponsable el Gobierno de los errores del profesorado por consecuencia de su debido y proclamado respeto a esta misma libertad, comprende sin duda V. S. perfectamente el imperioso deber en que se encuentra de respetar y hacer respetar todas las teorías y sistemas, por encontrados y antitéticos que aparezcan, como aspectos distintos de la verdad, conceptos parciales de un pensamiento superior, y gradaciones sucesivas de la ciencia imperfecta, pero perfectible.

Que si en la esfera de las abstracciones puramente filosóficas de los principios es natural y hasta conveniente la contradicción, se amengua y debilita esta, se atenúa fácilmente en el terreno de las aplicaciones, cuando todos y cada uno de los encargados de cumplir la benéfica y civilizadora misión de la enseñanza se inspiran en elevados sentimientos de patriotismo, y se persuaden que la acción oficial del Gobierno es impotente para atender, satisfaciéndolas, a las múltiples y variadas exigencias de la vida social, sin el eficaz concurso del interés privado, de la iniciativa individual y colectiva.

De suma importancia es, por lo tanto, estrechar los vínculos entre las enseñanzas pública y privada, como entre los profesores de ellas, para lo cual no basta el buen deseo, ineficaz por sí solo a borrar en un día afecciones preocupaciones y hábitos arraigados, vigorizando el espíritu público adormecido y receloso por amargos y continuos desengaños. Es necesario que el profesorado oficial, a quien su carácter distintivo obliga doblemente a tomar la iniciativa en tan honrosa empresa, se procure el apoyo y concurso de las inteligencias ilustradas, que han de prestarse tanto más eficaz y espontáneo, cuanto más digna sea la actitud y conducta de este mismo profesorado.

Así, y solo así, nos acercaremos a la realización del ideal que la enseñanza independiente del Estado tenga vida propia, y como institución se arraigue en las costumbres, y se propague y generalice a cubierto de las agitaciones políticas, de las miras personales y de los efectos de localidad. Esta dirección se propone, como regla inquebrantable de conducta, facilitar cuanto le sea dable el desarrollo de la instrucción, sin temor a los obstáculos, que no desconoce se han de presentar en su camino, ni tampoco a la hostilidad más o menos encubierta de los que, acostumbrados a un sistema opresor y restrictivo que hacía de la enseñanza un mecanismo empírico más que un organismo racional, pretendían perseverar en él alegando frívolos temores, especiosos títulos o derechos de dudosa legitimidad.

Inspírense en un mismo y patriótico pensamiento todos los establecimientos de enseñanza, desde la modesta escuela de la más humilde aldea hasta la universidad más distinguida; considérense los profesores todos de las diversas clases docentes del país como miembros de un solo cuerpo que tenga por enseñanza siempre enhiesta y levantada la aptitud y el decoro personales, sin cuyas condiciones el prestigio y la respetabilidad tan necesarias al sacerdocio de la ciencia son imposibles, y no las pueden suplir las disposiciones oficiales más acertadas; penetre en todos los centros de instrucción la fecunda savia de las instituciones libres, el espíritu de la España regenerada por la libertad que da la ciencia, y la magna obra que hemos emprendido dará sus óptimos frutos, que con avidez y profunda gratitud acogerán las generaciones que nos sucedan.

A V. S. no se oculta la eficaz importancia de su celoso concurso en los trabajos de esta dirección, haciendo comprender y explicando, tan minuciosamente como necesario fuese, a los individuos y corporaciones amantes de la instrucción en ese distrito cual es el pensamiento que anima a este centro directivo, que ha visto con satisfacción el interés y patriótico deseo con que se han apresurado algunas diputaciones y municipios a utilizar

los beneficios de la libertad creando facultades y universidades libres, pero al que cumple también hacer observar de cuánta mayor urgencia es indisputable utilidad es atender al desarrollo y propagación de la instrucción primaria y secundaria, de manera que correspondan a las apremiantes necesidades del presente y a las esperanzas que debemos fiar al porvenir.

Emplee V. S. los medios de su legítima influencia en inculcar a todos el deber imperioso en que están de contribuir a la mejora y propagación de la educación e instrucción de la mujer, harto descuidada por cierto, llamada a formar cuando madre el sentimiento moral de sus hijos para hacer de ellos honrados y libres ciudadanos; estimule a las corporaciones municipales y provinciales a que consagren los sacrificios que se imponen a la creación y sostenimiento de las escuelas de párvulos y adultos, más importantes y necesarias en la actualidad que las superiores y que las facultades universitarias, y al puntual pago y subsistencia decorosa de los maestros, cuyos incesantes y poco apreciados trabajos son la demostración tangible de los beneficios de la instrucción, la condenación de la ignorancia, y la piedra angular del edificio de nuestras libertades. Procure igualmente V. S., de acuerdo con las diputaciones, el mejoramiento de los Institutos provinciales, cuya desigualdad gerárquica no es posible ni conveniente sostener por más tiempo, con la creación de cátedras de aplicación que muy en breve propondrá este centro directivo, y que contribuirán, no solo a dotar de nuevos elementos de vida a la localidad, sino también a consolidar nuestras modernas instituciones, generalizando a todas las clases una instrucción sólida, humana y liberal, que elevando el nivel intelectual del país, facilite el comercio de las ideas, aumente la riqueza pública, despeje horizontes obstruidos hasta ahora, y que nos han tenido alejados del movimiento político, literario y científico de Europa, fomentando en el interior justas aunque insensatas ambiciones. Insista V. S. un día y otro, una y otra hora en propagar estos conceptos, haciendo notar que los beneficios de la libertad y de la ciencia no se conquistan ni arrigan sin grandes y costosos esfuerzos, pequeños e insignificantes sin duda ante sus fecundos y maravillosos resultados para los destinos de la humanidad, esclava por el embrutecimiento, libre por la ciencia.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 4.º de Setiembre de 1869.—El director general, Manuel Merelo.—Señor rector de la Universidad de...

Por orden del ministerio de Hacienda de 31 de Agosto último, se dispone que las variaciones de los tipos empleados hasta el día en la numeración de los bonos del Tesoro y de los cupones adheridos a los mismos, que se están emitiendo a virtud de lo dispuesto en el decreto de 28 de Octubre del año último, sustituyendo a la vez con tinta negra la encarnada que viene usándose, se hagan desde el número 300,001 al 4.250,000 que será el último de la emisión, publicándose esta variante en los periódicos oficiales, para que llegue a noticia del público.

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 2.—Mañana llegará la emperatriz y el príncipe imperial.

Espérase en esta ciudad al general Kanzier, ministro de los Estados Pontificios, que viene, según se asegura, con una misión reservada de su Gobierno.

SAN PETERSBURGO, 1.º.—Continúa la insurrección en el territorio del Oural. Se han enviado refuerzos de tropa a aquella comarca al tener noticia de que una columna rusa se vio obligada a retirarse ante la superioridad numérica de los rebeldes. El Gobierno ha dispuesto el establecimiento de un cable submarino entre Odessa y Constantinopla.

FLORENCIA, 2.—Según noticias de Roma, continuaban las negociaciones entre el Gobierno español y el pontificio sobre la fórmula del juramento que debe prestar el Cíero a la Constitución española. Asegúrase que había llegado a aquella ciudad un oficial del ministerio de Estado, con una misión sobre dicho asunto.

PARIS, 2.—Ayer en el Senado el príncipe Napoleón ha aprobado la transformación del imperio autoritario en imperio liberal.

Ha proclamado su adhesión ilimitada al emperador y al príncipe imperial.

Ha aprobado el Senado-consulta, pero expresando su sentimiento por las locuras que contiene. Dijo que la responsabilidad ministerial está mal definida.

Añadió que el Senado debería ser una segunda Cámara con poderes legislativos.

El príncipe quisiera un Senado electivo, quisiera que los alcaldes primeros (maires) fuesen nombrados por los ayuntamientos.

El ministro de la Gobernación (Interior) ha contestado que quería, como el príncipe, el imperio liberal, pero la confianza en la libertad no es una prudencia y la medida en el desarrollo de las libertades. El ministro ha declarado que el gobierno no estaba de ningún modo de acuerdo con el príncipe acerca de las atribuciones y la composición del Senado, y acerca de la nominación de los alcaldes primeros por los ayuntamientos.

PARIS, 1.º.—El emperador ha presidido esta mañana el Consejo de ministros. Su salud es excelente.

La Liberté asegura que D. Carlos debe llegar a París el sábado o el domingo.

El tribunal de comercio de La Haya, oyendo a los principales negociantes de Holanda, ha decidido que el comercio holandés debía apresurarse a establecer una ó varias líneas de vapores entre Holanda y el Océano Indico por el Istmo de Suez; pedir a Europa la centralización del canal y al virorey y a la compañía una tarifa uniforme de derechos de pasaje por el Istmo.

Los periódicos franceses dicen que cada día parece más abandonado el proyecto de un viaje de la emperatriz a Oriente; pero que en cambio se adelantará la fecha del viaje de la corte a Compiègne.

El Gaulois, refiriéndose a noticias de Rusia, dice que la salud del emperador Alejandro deja bastante que desear. El czar sufre una irritación nerviosa que de día en día aumenta, dejándole en hipocondría.

Dice un periódico que entre el emperador y la

emperatriz de los franceses se cambian diariamente ocho despachos telegráficos.

Según un periódico de París, el telegrama enviado a la emperatriz el martes por la mañana decía: «Algo aliviado, mejora progresiva, recobra sus fuerzas.» Este despacho debió encontrarle la emperatriz al desembarcar en Tolón.

Los doctores Nélaton, Fauvel, Ricord y Corvisart continúan visitando al emperador. Ellos, con el general Fierry, el secretario Conti y el ayudante de servicio, son los únicos que entran en la cámara imperial.

Los ministros que van a Saint-Cloud no son recibidos hasta que el emperador se levanta.

Se ha notado que almuerza solo y se hace servir por la servidumbre de honor de palacio. Los ministros y extranjeros de distinción que son convidados almuerzan con los chambelanes y ayudantes de servicio, como ha sucedido con dos generales ingleses que volvían de Chalons y fueron convidados; pero no vieron a Napoleón.

El prefecto de policía, Pietri, ve también diariamente al emperador, le informa de lo que pasa en París y recibe la consigna de lo que debe decir respecto al estado de su soberano.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 3 DE SETIEMBRE DE 1869.

### SOCIEDADES OBRERAS.

#### II.

La cuestión obrera, que hace tiempo se nos presenta a punto de ser satisfactoriamente resuelta, vá tomando por el contrario gravísimas proporciones en Cataluña, y solo Dios puede saber cuál será su desenlace, porque el cálculo humano se pierde ya en el laberinto de incidentes nuevos é inesperados perspectivas con que cada día se vá enredando aquel asunto.

Muchas fábricas se han cerrado por resolución de los trabajadores, algunas por determinación de los amos, y poquísimas continúan abiertas. Los fabricantes no han creído prudente aguardar allí la solución de la crisis, y abandonando con la pena que es natural sus intereses, se han marchado lejos del lugar del conflicto. Cualquiera puede comprender que la cesación de los trabajos data, no solamente al fabricante que en su buena marcha cifraba la fortuna, de su familia, sino a la industria y al comercio general, inutiliza los capitales empleados en la maquinaria, paraliza el ingenio del industrial y la labor del obrero, y perjudica irremediablemente a las clases que quieren por tales medios mejorar, quitándoles el jornal por muchos días, acostumbrándolas a la holganza, madre de la desmoralización, y engendrando odios que, como en Centellas ha sucedido, se traducen fácilmente en conflictos sangrientos.

Los trabajadores no reparan en estas consecuencias ni saben prever, por lo común, las finales que resultan siempre de todo movimiento desordenado y de toda exagerada pretensión. Mientras la sociedad les paga para el pan de cada día, se dan por contentos, y animados por la palabra de los directores, esperan de un momento a otro salir triunfantes de la lucha, imponiendo a los amos la ley que muchos de buena fe estiman justa. Pero ¿son inagotables los fondos de la sociedad? Y si tarde ó temprano se han de acabar, ¿qué sucederá el día en que tantos miles de hombres, tan grande número de familias se encuentren sin el jornal y sin el socorro de la sociedad para comprar el alimento necesario? Es cosa que de considerarla, pone espanto.

El problema es, como se vé, de trascendencia suma, y bien merece que cuantos de alguna manera pueden contribuir a resolverlo, no reparen en trabajos ni sacrificios para apresurar una solución justa y equitativa, acomodada a la gravedad de las circunstancias.

No falta quien sospecha que en la cuestión obrera de Cataluña anda la mano de los cubanos insurrectos, quienes mientras derramarían parte de su oro en América para comprar soldados, enviarían otra parte de él a España para impedir que el Gobierno envíe tropas a aquella isla, haciéndoselas necesarias en la Península. Al consignar esta opinión que hemos oído a personas de conocimientos no vulgares en la materia, debemos decir que todo lo creemos de parte de los cubanos rebeldes; de parte de los españoles rechazamos toda creencia de que puedan á sabiendas entrar en semejante complot; pero decimos á sabiendas, porque bien pudiera suceder que muchos creyendo trabajar en provecho de su clase, trabajasen contra sus intereses y contra la integridad de la patria. Sea de esto lo que quiera, la simple sospecha en personas prudentes prueba la posibilidad, y basta para presentar sumamente grave bajo otro concepto una cuestión que ya lo es tanto por su propia naturaleza.

Nosotros que amamos a las clases trabajadoras porque somos cristianos y por motivos particulares que en alguna otra ocasión hemos indicado, sentimos en el alma la situación crítica en que las circunstancias las han puesto y sentiríamos en extremo que sin pensar lo se hicieran instrumento de los enemigos de España que son señaladamente enemigos de su industria y de su trabajo. Pero por lo mismo que amamos de veras á esas clases, no podemos adularlas ocultándoles los peligros y alabando los excesos que en su nombre se cometen. Los que en todo las aplauden y de todo las defienden alentándolas a sostener una crisis perjudicialísima y de nebuloso porvenir, no las quieren como nosotros las queremos, ni se toman por su bien el interés que nosotros nos tomamos, si es que no son explotadores de ellas, que las acarician para hacerlas instrumento de depravados propósitos.

Procuraremos expresarnos con la mayor precisión y sencillez.

El obrero ¿es esclavo de su amo?—No, desde que el cristianismo le hizo libre y moralmente igual á él.

El trabajo ¿es una servidumbre?—No; desde que el cristianismo le ennobleció es si una pena del pecado, pero pena que radica y da mérito, es pena y recompensa á la vez.

Las relaciones entre el obrero y el amo ¿constituyen un verdadero contrato?—Indudablemente, y en él deben guardarse por una y otra parte los preceptos de la justicia.

¿Luego el obrero puede despedirse del amo cuando quiera?—Del mismo modo que el amo puede despedirlo á él.

¿Puede un obrero asociarse á otro para lograr mejor su propio mejoramiento y el de la clase á que pertenece?—Es indudable, pero juntos como individualmente deben proponerse un fin honesto y valerse para su consecución de medios justos.

¿Qué tienen, pues, de malo las sociedades obreras?—Vamos á contestar más ampliamente á esta última pregunta.

Los moralistas señalan el límite á que para no faltar á la justicia debe ceñirse todo monopolio: límite más allá del cual es injusto todo lo que se haga, ya sea que se monopolice el capital ó una mercancía, ya que se monopolice el trabajo. Lo que diríamos de los fabricantes si se asociaran para obligar á los trabajadores á prestarles sus servicios por un precio excesivamente bajo, eso debe decirse de los trabajadores si se asocian para obligar á los amos á pagarles un jornal excesivamente alto.

¿Son tales ahora las pretensiones de las sociedades obreras? No podemos responder categóricamente por carecer de datos precisos; pero inclinamos á creer que hay algo de esto el ver que los fabricantes se resignan á cerrar las fábricas y á expatriarse antes que acceder á las exigencias que se les presentan. ¿Es posible que todos los fabricantes sean injustos con los trabajadores para negarles el jornal que justa ó equitativamente les pertenece? ¿Es posible que todos desconozcan su conveniencia hasta el punto de renunciar absolutamente á una ganancia regular por no poder obtenerla injustamente grande? ¿Es posible que si así fuese no se montasen otras fábricas por fabricantes nuevos de pretensiones más moderadas? ¿Por qué los directores de las sociedades no abren fábricas con el dinero de que disponen en vez de mantener en huelga á los trabajadores?

Hé ahí la manera que mejor serviría para poner correctivo á la codicia de los fabricantes que quisieran explotar inconvenientemente á los trabajadores. Si los más laboriosos de entre estos juntasen sus ahorros, se asociaran para montar una fábrica nueva, y pagasen á sus compañeros más que los fabricantes antiguos, ¿quién se les opondría? ¿Quién no aplaudiría sus proyectos? Nosotros hemos visto formarse por ese modo varias sociedades con grande honra y no escaso provecho de los socios que han mejorado de posición, y ninguna persona sensata les ha censurado, ningún gobierno les ha puesto obstáculos. Podemos asegurar que los trabajadores honrados y laboriosos desean esa clase de sociedades, mas no las turbulentas que solo se forman en épocas de perturbación pública.

Estas últimas tienen desde luego el inconveniente de que suelen ser iniciadas por los obreros menos aficionados al trabajo, los cuales constituyéndose en directores y capataces, colectores y tesoreros, hallan un medio de vivir sin acercarse á la fábrica.

Establecida la sociedad y contiendo con algunos socios en cada pueblo, —siempre los más amigos de novedades y generalmente los más bulliciosos,—empiezan las divisiones entre los asociados y los *esquerrats* (ardills), esto es, entre los que fiando en las promesas de sus directores esperan convertir el trabajo en una comoda diversión, y los que prefieren un jornal seguro ganado pacífica, aunque laboriosamente, á una esperanza utópica cuya justicia no acaban de comprender.

Las divisiones no tardan en manifestarse por medio de amenazas que frecuentemente se traducen en hechos, obligando sin título de razón ni de justicia á romper con los amos á los jornaleros que estaban contentos de ellos, y á abandonar la fábrica á los que quisieran trabajar. Aquí entra la esclavitud más irritante en nombre de la libertad, los disgustos, la opresión, el empeoramiento en nombre de mejoras que no se esperan ni se pretenden; la injusticia con los compañeros á título de obligar á ser justos á los amos.

No se crea que decimos esto con gusto, ni menos que tratamos de calumniar.

Quien estas líneas escribe entró á formar parte de las sociedades obreras de 1841, cuando debió elegir entre alistarse ó abandonar el trabajo con el cual á nadie incomodaba. Los sucesos de Centellas prueban que la injusticia y la opresión se han llevado ahora á mas lamentables extremos.

Cuando después llega la época de ejercer el monopolio, cuando la sociedad decreta el cierre de las fábricas, privando del jornal á todos los trabajadores, la injusticia es más evidente y dolorosa si no se ayuda á los que no han pertenecido á la sociedad; porque ¿qué mas injusto puede haber que privar á un padre de familia del único medio honesto que tiene para mantenerla? Y si da igual socorro á todos los que huelgan, resulta que paga así al hombre laborioso que sufre por estar mano sobre mano, y al holgazán cuyo interés está en prolongar cuanto sea posible la paralización.

Además de todos estos inconvenientes, las sociedades obreras numerosas, cuyos socios se cuentan por millares y cuyos fondos llegan á ser muy crecidos por cantidades pequeñas, ofrecen el de no ser fácil el rendimiento de cuentas, y por consiguiente el poder sin gran responsabilidad emplearlos en un objeto político ó en otro cualquiera menos favorable á los interesados.

Por estas razones, las personas amantes de las clases trabajadoras, personas que aplauden todas las sociedades que tiendan á fomentar y utilizar el ahorro ó puedan de cualquier modo mejorar la situación del pobre, se asustan al anuncio de esas grandes sociedades que hasta ahora no han producido en España sino entorpecimientos en la industria, enemistades en los pueblos, holganza y desmoralización.

¡Ojalá los obreros, comprendiendo mejor sus intereses, se persuadan de que el trabajo diario es el único que puede darles jornal diario, y procuren el mejoramiento de su situación por la laboriosidad, la moralidad, el ahorro y la asociación justa y conocidamente dirigida á un fin útil y honesto!

### EL EPISCOPADO AUSTRIACO.

Uno de los asuntos que más llaman la atención del mundo católico, es el célebre proceso seguido por el Gobierno austriaco contra el Obispo de Linz. Este ilustre Prelado ha defendido valerosamente la libertad y las leyes de la Iglesia, habiendo merecido por ello que el liberalismo de Viena le encause por *perturbador público*. La prensa extranjera habla largamente de este ruidoso proceso, cuya importancia no puede desconocerse en estos tiempos en que la escuela liberal, imperante en Europa, pretende ahogar la independencia de la Iglesia.

Por la gracia de Dios, no faltan en ningún país insignes varones que la defienden, dando admirable ejemplo de fortaleza. El Obispo de Linz es uno de los que más se han distinguido en esta lucha, haciéndose acreedor á la gratitud de los católicos.

A poco de publicarse en Viena las leyes anti-religiosas confeccionadas bajo la dirección de un ministerio racionalista, el Obispo de Linz dió una pastoral, marcando la conducta que debían seguir los católicos. Condenó en ella el matrimonio civil, diciendo que es un concubinato; condenó asimismo la educación anti-religiosa, señalando las graves males que se siguen de que la Iglesia no tenga la participación que le corresponde en la enseñanza; declaró vigente el Concordato, diciendo que, como ley del imperio á él debían atenerse en todo lo posible los católicos; y, en una palabra, condenó todas las invasiones que hizo la autoridad civil en el derecho público eclesiástico.

El Gobierno revolucionario de Austria no quiso tolerar este noble y recto proceder, y el Obispo fué llamado á comparecer ante los tribunales: pero Monseñor Rudigier—que este es el nombre del Prelado de Linz—se negó á ello, declarando que no reconocía su competencia, y diciendo que solo por la fuerza iría. Presentóse en la morada del Obispo el alcalde de la ciudad, que oyó la misma declaración, después de lo cual hizo venir dos agentes de la autoridad, en cuya presencia se vistió el Prelado los hábitos pontificales. Llevado así ante el tribunal, el Obispo no desplegó sus labios más que para decir que no le reconocía competente. Volvióse, pues, á su palacio, condenándosele en vista de esto á quince días de prisión, de que fué librado por gracia del emperador.

Así están las cosas, y el proceso sigue su curso. La prensa liberal ataca furiosamente al Obispo, llamándole ingrato; ingrato, porque al manifestar su reconocimiento al emperador por no haber permitido que entre en la cárcel, —cosa que deseaban los liberales,—no se confiesa culpable y legítimamente condenado.

En cuanto tuvo el Obispo noticia de la gracia que le hacía el emperador, se apresuró á enviarle la expresión de su gratitud, añadiendo, sin embargo, que no reconocía en los tribunales seculares, el derecho de juzgar á los Obispos, sobre todo en materias de religión y de doctrina. Después el Obispo entabló recurso de nulidad, por incompetente, contra el tribunal que le ha procesado.

Monseñor Rudigier ha ido á Viena á dar las gracias personalmente al emperador. En la larga entrevista que con él ha tenido, le ha hecho ver los justos motivos de su conducta, convenciéndole por completo.

De paso, ha visitado al barón de Beust para hacerle comprender las razones de su modo de obrar y convencerle de que no es la exaltación, ni la exageración, ni el amor al *antiguo régimen*, ni las opiniones políticas, lo que obliga á los Obispos á combatir los principios de las nuevas leyes, sino los deberes que les impone la doctrina de la Iglesia. El Obispo de Linz ha hablado al canciller del imperio con franqueza y energía, obligándole á callar; lo cual, por otra parte, nada tiene de extraño, atendida la ignorancia que el barón de Beust, como todos los ministros liberales, tiene acerca de la doctrina, leyes é instituciones de la Iglesia, á la que pretenden dominar y mandar, como mandan á un cuerpo de la administración ó á las sectas.

Los Obispos de Austria han seguido todos la misma conducta que el de Linz. El barón de Beust y los revolucionarios creían que algunos contemporizarían con el Gobierno, y se citaba con malicia al Cardenal Arzobispo de Viena como el más complaciente. Pero con rabia y sorpresa, han visto que el Cardenal era calumniado, porque no solo ha publicado una enérgica



pastoral contra las leyes confesionales, sino que también ha escrito una carta al conde de Taaff sobre el proceso del Obispo de Linz, en que habla entusiastamente de la conducta de éste, llamándola heroica.

Vea, pues, el barón de Beust y los revolucionarios todos, que la Iglesia de Austria es fiel y está firmemente adherida al centro de unidad dispuesta a defender a toda costa su libertad e independencia. Vano será que la maledicencia se empeñe en presentar a los Obispos como perturbadores y fanáticos, diciendo que sus actos obedecen a inspiraciones de la política y conspiran al triunfo de un partido: los Obispos, puestos por el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios, no variarán por eso de conducta. Saben muy bien cuál es su deber y conocen que al acusarles, como sucede en Austria, de partidarios del antiguo régimen, los revolucionarios se llevan la mira de dividirlos y debilitarlos, para que no obren con la energía que requieren las circunstancias.

El imperio austriaco, como todas las naciones de Europa, está gangrenado por el liberalismo, que todo lo contagia y corrompe. Solo la Iglesia católica permanece pura y sin mancha, y de la persecución revolucionaria, se alzarán vigorosa y radiante como salió de las catacumbas.

La revolución trabaja mucho en Austria contra la Iglesia; pero los Obispos no ceden en un ápice de sus sagrados derechos, ni se acomodan en lo más mínimo a las exigencias del poder. Defienden valerosamente el depósito que les está confiado, y nada será bastante a separarlos de este camino. Si la persecución se desencadena, correrá la sangre de los justos, pero la sangre de los mártires es fecunda y da nuevos triunfos a la Iglesia de Jesucristo.

Los Obispos de Austria oponen la fortaleza del *non possumus* a la política astuta y tiránica del barón de Beust. Este pretende esclavizar a la Iglesia, pero ellos saben que «nadama Dios tanto como la libertad de la Iglesia» y su norma es agradar a Dios antes que a los hombres.

El inmortal Pio IX da el ejemplo, y Dios lo consuela en sus amarguras dándole muchos imitadores. El Obispo de Linz ha merecido que el gran Pontífice le dé las gracias por haber defendido la libertad de la Iglesia.

[Honor al Obispo de Linz]

Después de hacer un resumen histórico de los medios infames que puso en juego el rey del Piemonte y sus satélites para apoderarse de Nápoles y Sicilia: después de decir que los generales de mar y tierra, los ministros y embajadores y hasta algunos individuos de su familia vendieron villanamente al desgraciado hijo del rey Fernando que había colmado a aquellos de honores y mercedes, y consignar que toda esa ralea de traidores se había educado, nacido y crecido a la sombra del Gobierno absoluto y del régimen despótico, pregunta y contesta con inconcebible candidez *La Epoca*:

«Si Nápoles y Sicilia hubiesen sido pueblos libres, con una raza y generaciones educadas en la libertad, con prensa digna, con tribuna elocuente, hubiera podido el rey Fernando dejar a su hijo por herencia un pueblo de traidores y un ejército de desleales? Seguramente que no.»

La generación que destruyó a Carlos X había sido educada en la libertad, y tenía todos esos aditamentos que *La Epoca* echa de menos en el reinado de D. Fernando de Nápoles: la generación que dió un puntapié a Luis Felipe educado fué en la libertad, sin que le faltara tribuna charlatana y prensa libérrima. Pero no hay que ir tan lejos para buscar traidores y desleales educados, nacidos y crecidos a la sombra de la libertad, derrochadores de un trono nacido, crecido y educado a la sombra del mismo árbol. Vuelva *La Epoca* los ojos en derredor de sí: fíjese en el ejército, en la marina, en la diplomacia y en el periodismo de España. ¿No vé a los mismos tipos que en Nápoles vendieron a su soberano, y hasta semejanzas notables con parientes traidores de aquel desdichado monarca? ¿Y de dónde han salido estos personajes espafíes, estos Nuncios, Liborios y príncipes de Siracusa que han urdido la revolución de Setiembre? ¿Del ominoso absolutismo ó del ilustrado y liberal parlamentarismo? ¿Del régimen despótico ó del régimen constitucional?

Por lo demás, ¿quién ignora que los Nuncios, Liborios y Siracusas eran traidores a su rey, no porque se hubieran educado a la sombra del Gobierno absoluto, sino precisamente porque se habían pervertido con las ideas liberales y entregándose en cuerpo y alma a las sociedades secretas? Lo mismo, lo mismo exactamente ha sucedido en otros países. —*La Epoca* lo sabe, —no respecto de haberse convertido al liberalismo personajes que eran ya liberales, sino de haberse entregado en cuerpo y alma a las sociedades secretas.

*La Independencia Española* sale a la defensa de la masonería diciendo que ejerce una acción civilizadora, liberal y patriótica; que sus fines no son más que la educación y la beneficencia, y que en esa sociedad se castiga severamente el adulterio, la falsía, el perjurio y los vicios todos.

*La Reforma* nos reveló anteaer que pertenece a esa sociedad secreta, que, en efecto, como dice *La Independencia*, es antigua y tiene ramificaciones en todos los pueblos. Hoy este diario progresista nos demuestra con sus palabras que también forma parte de esa sociedad abominable. No nos extraña, porque sabemos que casi todos los liberales son masones. Pero nos llama la atención que *La Independencia* asegure que la masonería castiga severamente a los adulteros, perjuros, falsos y viciosos. Si fuera

esto verdad, ¡qué pocos liberales serían masones!

Conocemos a muchos, ¿y quién no los conoce? que son adulteros, perjuros, falsarios, borrachos y jugadores. No sabemos, sin embargo, que hayan sido expulsados de aquella benéfica sociedad. *La Independencia* ¿se atreverá a decir que no conoce a esos masones y liberales cuya vida es una interminable orgía y una continua serie de defecciones y perjuros?

Además, si la masonería es una sociedad benéfica es inocente, ¿por qué busca las tinieblas? ¿por qué, aun en los pueblos más libres, no son públicas todas sus reuniones? ¿Por qué la Iglesia, protectora de las sociedades benéficas y caritativas, ha condenado y anatematizado a la francmasonería?

Todos sabemos demasiado lo que son y lo que quieren esas sociedades secretas. Son la Iglesia de Satanás, parodia ridícula y perversa a la vez de la Iglesia de Dios: son templos de un Dios que no es Jesucristo, que no es el Dios Criador y Conservador, el Dios Redentor del linaje humano: son el tenebroso centro de donde parten los tiros mas crueles y certeros contra el Catolicismo y la sociedad.

Volvemos a dar la voz de alerta al pueblo español. España está completamente en manos de la masonería. El inmundo reptil se ha enroscado a nuestro cuerpo. ¡Ay de nosotros si con heroico esfuerzo no rompemos sus poderosos anillos!

Tomado del *New-York Tribune*, inserta *La Reforma* el siguiente párrafo importantísimo sobre la cuestión de Cuba:

«LOS CUBANOS Y LA REVOLUCION ESPAÑOLA.

Revelaciones interesantes.—Repetidas veces se ha habido de inteligencias «bidas entre los jefes del actual partido dominante en España y los revolucionarios cubanos. Hechos posteriores acaban de arrojar nueva luz sobre este asunto. Antes de la revolución de Setiembre, los generales exiliados manifestaron a algunos de los principales cubanos residentes entonces en España, el propósito de llevar a cabo un movimiento revolucionario en la Península, y el deseo de saber lo que harían los cubanos.

La contestación fué que los cubanos les auxiliaban en lo posible; y después de varias conferencias y dilaciones (durante las cuales llegó de Cuba una comisión) se convino en que los patriotas cubanos, representados por la junta de la Habana, sufragarían todos los gastos que ocurriesen en el distrito de Cádiz, pero con la condición expresa de que, en caso de salir triunfante el movimiento, se concedería a Cuba la autonomía inmediata.

Fué completa la avenencia, y se dió conocimiento de ella a Urdabai, Mola, y otros dos personajes, coroneles del ejército español, que debían coadyuvar a realizar el programa. Para el caso de que fracasase el movimiento de Cádiz, se convino en que los generales, puestos al frente de parte de la escuadra, se dirigirían a la Habana a proclamar la autonomía de Cuba y luchar en favor de los cubanos.

Triunfó, como es sabido, el levantamiento de Cádiz. La Junta cubana envió sobre quinientos mil duros, suma de los gastos hechos en Cádiz. A pesar de esto, Serrano, Prim y Topete faltaron a la palabra empeñada. Se ha dicho, y quizás sea cierto, que varios jefes cubanos, desconfiando del éxito del movimiento en Cuba, escribieron a Dulce instándole a que apresurara el viaje a la isla, creyendo que llevaría encargo de cumplir con lo pactado, y con cuyo cumplimiento, decían ellos, se hubiera puesto término a la guerra.»

La relación que precede contiene hechos tan graves que preferimos esperar a que se depure la verdad de los mismos, antes de decir sobre ellos lo mucho que se nos ocurre.

Sólo diremos que la relación del *New-York Tribune* no hace más que repetir públicamente ciertos rumores que con menos detalles han circulado hace ya tiempo, y sería muy conveniente que sobre tan importante asunto se hiciera luz, como ahora se dice; esto es, que se confundiese con pruebas irrefragables a los autores de tan grave acriminación como se lanza contra los gloriosos autores de la gloriosa revolución de Setiembre.

Cansados ya los ministeriales de ponderar la unión que reina entre los diversos elementos de la revolución de Setiembre, y convencidos de que sus esfuerzos son inútiles para ocultar la profunda desunión que existe entre aquellos, empiezan a seguir otro sistema, que es el de descubrir la verdad.

En prueba de ello, un diario progresista después de decir que hace varios meses que corren rumores graves acerca de cierta desunión por una parte y de cierta unión por otra, añade que «la habilidad de una fracción muy emprendedora y astuta, puede lograr el milagro de juntar lo que parece mas radical dentro de la monarquía con lo que es mas conservador dentro de la revolución;» y que las amalgamas mas raras se realizan a veces por móviles sin duda muy respetables.

Con tal motivo, el diario progresista a que aludimos da la voz de alerta a su partido en estos términos:

«Ahora bien; si todo esto llega a tomar proporciones, el partido progresista no debe, ni alarmarse, ni creer que por tal causa pueda sobrevenirle ningún quebranto. Con enarbolar muy alto la bandera de libertad, con lanzarse resueltamente por el camino revolucionario y ponerse al frente del movimiento liberal sin vacilaciones ni dudas, no necesitará más para desbaratar todas las intrigas posibles y para prevenir jugadas y combinaciones. Esto es lo que decimos al partido progresista. Fuera timideces, fuera el último y más ligero resabio de pasados doctrinarios, y no tema ni por el porvenir de su patria, ni por el suyo propio.»

Algo grave, muy grave debe ocurrir para que un diario ministerial se muestre tan alarmado. ¿Se habrá convencido quizá el órgano progresista de que la candidatura del príncipe Alfonso tiene más patrocinadores de lo que parece entre los hombres de la revolución de Setiembre? Pero ¿quién asegura que alguno ó algunos de

tales patrocinadores no pertenecen al partido progresista? Más gordas se han visto.

«Precisamente debe haber dos partidos republicanos,» decía anoche *El Diario Español*. Y lo decía creyendo notar cierta discordancia entre las palabras de *La Discusión* y *La Igualdad*, que aseguran que los republicanos se opondrán por todos los medios a la venida de un rey, y las declaraciones de *La Reforma*, según las cuales el partido republicano no dará a los ministeriales el placer de lanzarse a la calle, y que por eso acude a la prensa, a los clubs, a los casinos, «y por la palabra, por la idea espera momentos más oportunos para decidir la suerte que le ha de caer muy pronto.»

*La Discusión*, en vista de las observaciones del periódico unionista, afirma que no haydos partidos republicanos, sino uno caracterizado especialmente por su unidad de doctrina, por su unidad de aspiraciones, y luego se expresa en los términos que verán nuestros lectores en las siguientes líneas:

«Nos hemos convencido los republicanos de que no tenemos otras armas que las que nos suministran los derechos individuales para defender y propagar nuestros principios haciendo frente a nuestros adversarios, y estas armas, que se han instituido notablemente después de la otación de la monarquía, quedarían completamente nulas después de la elección del monarca. Porque es preciso no hacerse ilusiones; el trono y los derechos individuales son incompatibles.

«Pues bien; habido esto en cuenta, considerando por otra parte que no hay, que no puede haber otra legalidad que la establecida por la revolución y que esto no es la monarquía, todos estamos conformes en no permitir que se tuerzan los fines de la revolución, que se nos deje reducidos a una situación difícil de que nos sería mucho más difícil salir. Y como por añadidura no puede privarnos de los derechos naturales, de los derechos que la revolución nos sancionó, sino por la fuerza, y sea muy justo repeler la fuerza con la fuerza, todos nosotros estamos dispuestos a proceder así, derramando la última gota de nuestra sangre antes de consentir que de nuevo se nos encadenen.»

Nuestro estimado colega *La Reforma* ha dicho que el partido republicano no saldrá de la situación pacífica en que se ha colocado, pero al expresarse así, y nos atrevemos a interpretar los sentimientos de nuestro colega en la firme persuasión de no equivocarnos, lo hace sin duda con la salvedad del caso por nosotros propuesto. *La Reforma* quería como nosotros no verse obligado a apelar a la fuerza bruta, recurso extremo que nosotros odiamos, pero que juzgamos necesario en muchas circunstancias de la vida.

De cualquier manera, entienda *El Diario Español* que los republicanos no estamos divididos; que si hay republicanos, lo cual no creemos, que estén decididos a tasor nuevamente el freno del despotismo, estos serán en muy insignificante minoría estando conforme la gran mayoría del partido en rechazar la fuerza con la fuerza.»

La declaración no puede ser más clara. El partido republicano, según *La Discusión*, reconoce unánimemente que el trono y los derechos individuales son incompatibles, y con esta condición como no puede consentir que se le prive de aquellos derechos, dicho se está que el partido republicano combatirá el entronizamiento de un monarca derramando la última gota de su sangre antes que consentir que se le encadenen.

¿Disentirá *La Reforma* de este modo de pensar de su colega *La Discusión*? Este diario está persuadido de que no.

En suma: si como se asegura, en el próximo mes de Octubre se hace la elección de monarca, en ese mismo mes, si no antes, tendremos tiros.

No somos nosotros los que pronosticamos; el pronóstico resulta de las palabras de *La Discusión* y de la voz pública. Verdad es que este pronóstico lo ha hecho todo el mundo desde hace un año.

¡Bonita perspectiva!

Se lee en un periódico de Lisboa del 31:

«El sábado, pocos minutos después del medio día, apareció en las aguas de la barra de Oporto, una escuadra inglesa compuesta de siete formidables buques de guerra. Desde uno de ellos hicieron señas a tierra, diciendo que venían de Plymouth, con cinco días de navegación y sin novedad.

Después salió para el puerto de Lisboa, y anteaer pasó a la vista de Cascaes con dirección a Gibraltar. Se decía que a bordo del navío *Almirante* iba el ministro de Marina de Inglaterra.»

*El Imparcial* tiene noticias de la frontera francesa anunciándole que D. Carlos se hallaba enfermo en Dax, y asegurándole que para el sábado ó domingo próximo estará en París.

*La Reforma* publica en su última hora las siguientes noticias:

«Quejábanse muchos unionistas de la manera poco atenta con que se ha interpretado la contestación del Sr. Posada Herrera, al ser preguntado sobre si continuaba ó no en el puesto de embajador de Roma.

En cuanto a su sucesor, Sr. Lorenzana, se teme mucho en los círculos políticos que, recordando el artículo sobre el Concilio ecuménico, de aquel insignie escritor, no sea recibido por la curia romana.

—La candidatura del duque de Génova es una candidatura aplazada, según personas importantes de la unión liberal, que creen se debe prorrogar por dos años la regencia del duque de la Torre, para dar tiempo a la educación del príncipe saboyano, que visitaría en tanto las provincias de España.

Tomamos de *El Imparcial* las siguientes noticias:

«El ayuntamiento de Zaragoza no dará funciones este año al día del Pilar, a causa de su precaria situación.

—La sociedad de Crédito mercantil ha adquirido en venta el barrio de Salamanca. Es la más importante venta de fincas urbanas que se ha efectuado en nuestro país.

—Parece que se insiste en la idea de reanudar las sesiones de Cortes el 29 de este mes, y que se celebrarán funciones para solemnizar el aniversario de la revolución de Setiembre.

—El ayuntamiento de Sevilla ha impuesto un gravamen de cuatro cuartos por libra de carne para salir de los apuros en que se encuentra.

—El ex-general Sr. Gasset ha trasladado su

residencia de Biarritz a Burdeos a excitación de las autoridades francesas.

—Hemos oído anoche que había sido detenido en Madrid, a donde llegó ayer en el tren del Norte, el marqués de Valdecabrer.

—Recibimos cartas de Valladolid, en que se quejan de la falta de vigilancia en los ferro-cariles.

Recientemente D. Alejandro Serrero ocupó un departamento en el tren que partió de dicha ciudad. Al entrar en aquel se apercibió que estaba ocupado únicamente por una señora que al parecer dormía. Llegado el tren a la estación de Navalperal, ya de día, y continuando la viajera en la misma posición, pretendió despertarla, y solo entonces advirtió que estaba muerta.

Avistado el jefe de estación y reconocido el cadáver por un médico, pudo apreciarse por el tiempo transcurrido desde el fallecimiento, que este debió ocurrir en Irún.

Ello, sin embargo, no impidió que el Sr. Serrero viniese a Madrid custodiado por una pareja de guardias civiles.

Tomamos de *La Correspondencia* las siguientes noticias:

«Las comisiones citadas por el presidente de las Cortes para que empiencen a reunirse el día 8, son las de legislación, diputaciones y ayuntamientos, orden público y ley electoral.

—Ha resultado falsa la noticia que circuló anteaer sobre aparición de una partida carlista en Fornolas, pueblo de la provincia de Lérida.

—Esta noche se reuna la comisión permanente de Cortes, pero no parece tenga asunto importante de que ocuparse.

—El grave suceso ocurrido en el pueblo de La Junta el 17 de Agosto de este año, de que hemos hablado en nuestro periódico, dió lugar a una causa criminal por sedición, que hoy está muy adelantada, merced al infatigable celo y laboriosidad del juez de Molina de Aragón, D. Valentin Fuentes Lopez. Este, después de haberse constituido en dicho pueblo con la Guardia civil y preso a 45 vecinos como principales motores de la sedición, les indagó en dos días, y al siguiente volvió a salir para evacuar las citias, y sin demora acordó la libertad bajo fianza de varios de aquellos, y es de esperar que muy en breve el fallo de la ley alcance a los culpables.

—El brigadier D. Eustaquio Díaz de Rada, comandante general que fué de la provincia de Burgos y reclutado por el Consejo de guerra permanente de dicha plaza, como complicado en la última conspiración carlista, se encuentra en Bayona.

—En el presupuesto eclesiástico que está confeccionándose en el ministerio de Gracia y Justicia para el año próximo, se introducen grandes economías.

—El señor conde de Cheste ha dirigido una comunicación al señor ministro de la Guerra, con fecha 29 de Agosto desde Lisboa donde ha establecido su residencia, manifestando que ha llegado a aquella capital algo delicado de salud, hospedándose en el hotel español Rua da Prata. Dice también que se halla resuelto a no servir más, interin permanezca fuera del trono la dinastía que ha jurado por considerarla legítima, y que no acepta la dignidad de capitán general que se le devuelve por haber sido abusado libremente de la causa que se ha formado; pero que no quiere perder la opción de volver a España cuando le sea dable ni perder por consiguiente sus derechos y carácter de ciudadano español.

Mientras los periódicos de Lisboa anuncian la llegada del conde de Cheste a aquella ciudad, hé aquí lo que de París escriben a un periódico sobre este asunto:

«Nada se sabe con certeza aquí sobre el paradero del general Pezuela, conde de Cheste. Conociendo la situación de ánimo respecto del gobierno imperial y de personas elevadas en que había partido de Francia hace dos meses el conde de Cheste, se duda que el general Pezuela, a pesar de tener sus hijos en París, haga otra cosa que tocar el territorio francés dirigiéndose a Bélgica ó Alemania. El conde de Cheste parece haber deseado marchar a Portugal; pero la proximidad de su residencia a España habría hecho que, consultado el gabinete de Lisboa, hubiese hecho algunas observaciones sobre las dificultades que este podía crear en las relaciones entre ambos pueblos. No sería imposible que el conde de Cheste con su familia hiciese una escursión a Roma.»

Respecto de la breve estancia del general Prim en París dice *La Epoca* lo siguiente:

«Según nuestras noticias, el emperador Napoleón envió un recado muy expresivo al general Prim, manifestándole el sentimiento que tenía en no poderlo ver, é invitándole a regresar por París cuando haya tomado las aguas de Vichy. Si para entonces, cosa dudosa, Napoleón pudiera ir al campamento de Chalons, el conde de Reus sería invitado a acompañar al emperador.

Una de las personas que estuvieron a recibir en la estación al general Prim, y con quien este conversó más tiempo, fué el marqués de Campo-Sagrado, hijo político de la reina Cristina. Bastó esta circunstancia, que se esplica por las antiguas relaciones que los unen, para que *El Constitucional* de París, que en varias ocasiones se ha mostrado favorable a la causa carlista, echase a volar con intención la especie de que el marqués de los Castillejos trabaja por la candidatura del príncipe Alfonso bajo la regencia de la reina Cristina, conservando el conde de Reus la elevada posición que hoy ocupa, ó compartiendo la regencia con la reina Cristina y el duque de la Victoria ó el de la Torre.

La reina Cristina, que está en el Havre, a pesar de haberla hecho viajar los periódicos suponiendo de una entrevista con Prim, que guarda hasta donde le es posible una actitud muy apartada de la política, se habrá sorprendido la primera ante una noticia inventada para crear rivalidades entre sus hijos, y dificultades en España a la idea del príncipe Alfonso.»

Dice un diario de noticias:

«Con referencia al alcalde de Piedrabuena, se sabe que en el día de ayer pasó por aquel punto en dirección a Castillejo, el cabecilla carlista Rapa, acompañado de cuatro ó cinco hombres armados. Esta circunstancia y la de haber sido hallado el caballo que montaba Sabariego, hace suponer que este cabecilla ha abandonado su partida huyendo de la provincia de Ciudad-Real, y hay quien supone que alguno de sus parciales había tratado de asesinarle.»

Parece que la diputación provincial de Madrid tiene pensado trasladar el establecimiento del hospicio al sitio de San Fernando, vendiendo el edificio destinado a hospicio en esta capital y aplicando sus productos a las necesidades de la diputación.

La única ventaja que a nuestro juicio se sacará de esta medida, es la que aquí se indica para la diputación.

Leemos en un periódico:

«La gestión que dijimos se practicaba para impedir el derribo de los conventos de la Merced y la Candelaria en Cádiz, no se hace por el ayuntamiento.

to de aquella ciudad, sino por varios particulares.»

Esto ya se comprende fácilmente.

*La Política* desmiente la noticia del nombramiento del Sr. Lorenzana para nuestra embajada en Roma. Fúndase en que el Gobierno no se ha ocupado en esta cuestión por no permitirle el estado de nuestras relaciones con Roma.

Según dice *La Epoca*, el general carlista Cabrer, después de haber pasado algunos días en París, ha venido a Bayona, donde se encuentra hace días su esposa.

Algunos periódicos franceses dicen que doña Isabel de Borbon con toda su familia marchará a pasar una temporada a orillas del lago de Ginebra.

Parece que en la demanda interpuesta por el señor marqués de Zafra contra el Sr. Moraita por haber supuesto que le tenía incoada una causa como rector, dictó ayer providencia el Tribunal Supremo de Justicia mandándole pasar al señor fiscal.

La de calumnia por haberse supuesto intervención en el periódico *La Cuilolina*, dice un periódico que se ha incoado, depurado a quien corresponde, en el juzgado del distrito del Hospital.

Dice un periódico que ayer iban entregados ya en caja 195 hombres, de los 253 señalados a la ciudad de Barcelona por el cupo que le ha correspondido en el reemplazo del ejército del corriente año.

Según leemos en un periódico, la diputación provincial de Madrid ha dispuesto que cesen las hermanas de la Caridad en la administración de la dispensa, cocina y ropería del Hospital general, creando un número determinado de empleados que atiendan a este servicio.

Empleados donde quiera.

Parece que no ha resultado cierta la noticia que se dió hace pocos días respecto a que se iba a suprimir la subvención que se viene dando a las academias.

En la mañana de ayer ha llegado a esta capital el Sr. Ruiz Zorrilla, ministro de Gracia y Justicia.

Parece que en Soria se presentan candidatos para diputados a Cortes, y tienen probabilidades de éxito, los señores general Córdova y Fuenmayor (D. Vicente).

Leemos en *La Política*:

«Anoche se presentó en el club republicano del distrito del Congreso el siguiente tema, que *La Reforma* califica de oportunismo en estas circunstancias, y que a nosotros nos parece completamente ocioso y extemporáneo:

«En el caso de proclamarse la república unitaria por el Gobierno ó por la mayoría de las Cortes, ¿qué deberá hacer el partido republicano federal?»

El viernes próximo a las nueve de la noche empezará a discutir esta proposición, pudiendo tomar parte cuantos ciudadanos quieran.

¿Qué manera de perder el tiempo! Pues qué, ¿no se votó ya la forma monárquica? ¿No está ya promulgada la Constitución? ¿O se va a enmendar todos los días y a salirse de ella el Gobierno y a revolotear la mayoría?

Si los republicanos no se han vuelto locos, les falta poco.

Si a examinar fuéramos los actos de todos los partidos que se llaman revolucionarios sería forzoso convencer en que abundan en ellos los cabezas destornilladas.

Dice *El Certamen*:

«El mal estado de salud de Napoleón III, ha hecho suspender una entrevista que para tratar de los asuntos de España debía celebrarse entre el emperador, la ex-reina Isabel, Maria Cristina y un elevado personal.»

Todo el partido borbónico espera con ansia el resultado de esta entrevista, de la que depende su suerte.»

Leemos en *El Norte de Girona*:

«Ayer circularon rumores por esta ciudad de que había aparecido alguna partida carlista. No sabemos el fundamento de este rumor. Nosotros vimos, sin embargo, que llegaron a las ocho y a las once y media dos individuos de caballería al trote que algunos suponían portadores de algun parte. Ignoramos que la autoridad haya tomado alguna medida extraordinaria.»

El gobernador de Santander participa al ministerio de Ultramar que el vapor-correo *España* fondeó ayer en aquel puerto.

## ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra).

PARIS, 2.—La emperatriz ha llegado esta noche a Chamberg.

Mañana llegará a Saint-Cloud. A pesar de las noticias satisfactorias que acerca de la salud del emperador dan los periódicos ministeriales, la Bolsa ha seguido bajando hoy.

Al cerrarse quedaban:  
El 3 por 100 exterior español, a 28.00.  
El 3 por 100 francés, a 71.65.  
El 4 1/2 por 100 id., a 104.60.  
El 5 por 100 italiano, a 54.80.

LONDRES, 2.—Consolidados ingleses, de 92 1/8 a 93.

AMSTERDAM, 2.—Los fondos portugueses no han tenido variación.

Se han seguido haciendo operaciones a 34.50.

PARIS, 3.—Los diarios imperialistas dicen que la salud del emperador es satisfactoria. Ayer dió un largo paseo.

Continúa en el Senado la discusión sobre las reformas constitucionales.

FLORENCIA, 3.—Carece de fundamento el rumor de que el Gobierno trate de disolver la Cámara de los diputados, y de que el rey intente dar un golpe de Estado.

BOLSA DE AYER.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 25.90; pequeños, 25.40, 25.35, 20 y 10; a plazo, 24.85 fin cor. fir.

Títulos del 3 por 100, procedentes del diferido, publicado, 21.60.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 29.25.

Billetes hipotecarios del Banco de España, de la segunda serie, publicado, 86.00 y 86.60.

Bonos del Tesoro de 2,000 rs., 6 por 100 anual, publicado, 56.00, 56.30, 25 y 50; no publicado, 56.75.

Obligaciones generales por ferro-carriles de 2,000 rs., publicado, 46.65.

Acciones del Banco de España, no publicada, 418.00.



Escriben de Olot con fecha 29 de Agosto al *Diario de Barcelona*:

«Cuando por falta de noticiarios de buena fé y sobre de los de mala intención, cuando á veces resultan al menos equivocadas algunas noticias y partes al parecer oficiales, y cuando se ve no ser cierto hasta cosas que se dice han pasado ó pasan dentro de una corta poblacion, difícil, por no decir imposible, es asegurar lo que ocurre fuera. Ayer se dijo haber quedado cerrado el cuartel, sin haber dejado tropa alguna, y por mis propios ojos vi que en él habia tropa, y que habia guardia; es verdad que á altas horas de la noche salió parte de la guarnicion, que regresó al anochecer habiéndose asegurado que por la parte de Santa Pau, y á hora y media de distancia de esta, habia aparecido alguna partida carlista con algun cabecilla conocido del pais.

Hoy han empezado las plegarias para obtener del cielo el tan deseado beneficio de la lluvia, que tanta falta nos hace.»

Leemos en *La Propaganda* de Castellon:

«Hasta la fecha han sido expedidos 139 pases para sus pueblos á varios indultados.

—Se han presentado y se hallan detenidos en la cárcel ocho individuos carlistas, que unidos á los que anteriormente lo habian verificado, forman un total de 291.»

Una observacion. Cuando los carlistas iban por los campos, se contaban por partidas de 20 ó 30 hombres: hoy que se encuentran en las cárceles, figuran por cientos en las de Castellon, Valencia, Leon y Barcelona.

Otra. Mientras los carlistas no se rindieron, estuvieron mandados por simples cabecillas: hoy se han convertido estos en comandantes, brigadieres y hasta generales.

*Las Provincias* de Valencia publica los siguientes renglones, que forman un nuevo florón de la España con honra:

«Los suscritores que hubo en Valencia al empréstito de mil millones, no han podido conseguir, á pesar del tiempo transcurrido, no ya que se les paguen los intereses, sino ni tan siquiera que les entreguen los bonos definitivos á cambio de los talones provisionales que recibieron á su tiempo.

La pretension no puede ser más legítima, y lo que no concebimos es que á estas fechas los que confiaron en el crédito del Gobierno y le entregaron sus fondos, no hayan recibido los documentos definitivos para evitar las quejas que con razon se promueven en vista de la irregularidad con que se ha procedido.

Nosotros, al anunciarse aquel empréstito, nos esforzamos en vencer la apatia del publico, excitándole á acudir en auxilio del Tesoro publico; pero en vista de la informalidad que reina en este asunto, nos vamos convenciendo de que es justificada la persistencia con que todos los que están bien con sus intereses desoyen las excitaciones del patriotismo, negándose á entregar su dinero al Gobierno.»

Dice una revista de agricultura:

«Sabido es ya que la cosecha de cereales en los Estados-Unidos ofrece mucho. Lo mismo sucede en el Canadá: hace tiempo que no se han visto unas mieses tan lozanas y tan magnificas, que ofrezcan recompensar superabundantemente al labrador.

En la rica region de California, además del oro y del trigo, se dedican tambien á tener gusanos de seda, y recojen este género en cantidad bastante para llamar la atencion de la industria francesa en Lyon y en la Turena. Ahora empieza tambien á figurar como productora de vinos y aguardientes. En el año último llegaron dichos produc-

tos á 2.500.000 cántaras. Dentro de diez años se calcula que aquel Estado del Pacifico tendrá una cosecha de vino y de aguardiente igual á la del oro que recoge en sus criaderos; es decir, un valor de 400 á 450 millones de rs. Si continúan alijando emigrados á California, se desarrollarán la agricultura y la industria en aquel fertilísimo y abundante Estado, en términos que la extraccion del oro sólo figurará como una industria insignificante.»

Después de reproducir *La Política* el suelto de *La Correspondencia*, á la que llama la columna de Pasquin, en que se pegan hasta los más extraños carteles, el buzón en que se depositan las más absurdas noticias, en que anunciaba haber nombrado la Tertulia progresista una comision con objeto de que se presentase en la redaccion del diario unionista á manifestar á su director en nombre de dicha Tertulia, el disgusto con que han leído sus socios varios sueltos de este último periódico, en que se suponen disgustos y desacuerdos ocurridos en la misma, dice lo que sigue:

«Si los señores que se presentaron en nuestra redaccion tenían el encargo de manifestarnos el disgusto de la Tertulia, debemos declarar que tuvieron el buen gusto de no manifestárnoslo, y que con la mayor finura y la más delicada cortesía se limitaron á darnos esplicaciones satisfactorias, que nos movieron á nosotros á anticiparnos á ofrecerles lo que tenían encargo de rogarnos.

Sépalos *La Correspondencia*, y tenga entendido que nosotros no hemos sentido disgusto alguno al leer su suelto, porque nos consta hace tiempo que frecuentemente ó no dice lo que sabe ó no sabe lo que dice.»

Es decir, que en vez de pedir satisfacciones fueran á darlas. ¿Pues se lució el diario noticiero!

Con fecha 31 de Julio escriben de Toledo á *La Regeneracion* lo que sigue:

«Señor director de *La Regeneracion*.

Muy señor mio y distinguido amigo: el 24 de este se presentó en esta santa iglesia catedral la comision incautadora, para apoderarse del archivo y cuadros de las salas de obra y fábrica.

El señor canónigo obrero mayor hizo una enérgica protesta de la violencia que se le hacia, reclamándole con insistencia los bocetos de los frescos del claustro de Bayeu y de Mealla, necesarios para la restauracion de aquellos, ya algunos deteriorados, y otros cuatro que para mayor seguridad se hallaban allí en calidad de depósito, por autoridad competente, todo fué inútil como se hizo saber por telegrama al Emmo. señor Cardenal Arzobispo.

Se han extraído 24 cuadros y sobre quinientos volúmenes de cuentas de obra y fábrica desde el siglo XV y más de otros tantos legajos de libramientos, todo por ahora se ha llevado á la biblioteca titulada provincial, y de todo ha dado recibo detallado el incautador D. Eduardo Mariátegui.

La superiora de las dominicas, enferma desde el momento que se le anunció la reunion, ha fallecido, y se la ha llevado á enterrar al otro convento, donde van á ser reunidas.»

## NOTICIAS GENERALES.

Recomendamos á nuestros suscritores la devota novena dedicada á la gloriosa Natividad de la Santísima Virgen, escrita por el celoso Sacerdote D. Pedro de Alcántara Suarez y Muñoz, capellan rector del Hospicio. En ella se contemplan las gracias y perfecciones de la que estaba destinada á ser Madre de Dios, y se va disponiendo piadosamente el ánimo á la consideracion de aquel fausto suceso que habia de ser la primera señal de una era de perdon y de gracia.

Encuéntrese de venta en la librería de Aguado al precio de 2 reales vellón.

Mr. Vener, ingeniero francés, entró de noticia en la gran Cartuja: se cuenta que estando frente á Sebastopol habia hecho voto á la Virgen de consagrarle su espada si le sacaba de un imminente peligro á que se expuso; y efectivamente, acabó de colgar su espada en el altar de Nuestra Señora de Casalibus.

Paris tiene hoy 228 escuelas públicas con 68,896 niños de ambos sexos; 107 de estas escuelas están dirigidas por religiosos, esto es, por frailes y monjas ó beatas, y contienen más de 38,000 niños y niñas: las dirigidas por seculares son 121, frecuentadas por 29,936.

Un diario de Sevilla dice lo siguiente: «En la mañana de ayer, un ciudadano borracho se atrevió á maltratar de obra á un respetable sacerdote que pasaba por la plaza de la Alfalfa. Acudieron algunas personas y el alcalde de barrio para sujetar á aquel furioso, á quien no sin trabajo consiguieron reducir á la obediencia; mas quiso el enemigo, que cuando ya iba en calidad de preso hacia el Ayuntamiento, se le ocurriera gritar ¡viva la Republica! Aquel grito despertó ciertas simpatías en favor del arrestado, y comenzaron los ¡suéltalo! ¡suéltalo!... entonces por algunas voces. Animado ó reanimado el de las bofetadas, comenzó de nuevo á repartirlas á pares y por madras docenas, hasta que llegaron dos cazadores de Vergara, que con el incontestable argumento de la exhibicion de sus bayonetas metieron en costura al abofetado; que se dejó conducir mansamente á las Casas Capitulares, donde cuenta la orónica dió una tercera y más ruidosa representacion de la comedia *Luven bofetones*. Por último, hubieron de atarlo codo con codo, y en tan satisfactoria situacion lo llevaron en casa de abuela, donde se de suponer se le pasará el entusiasmo patriótico comiendo sendas raciones de chicharrón.

Nos llega de California una noticia de efecto y sensacion. Un alemán allí establecido parece haber logrado dar direccion á los globos aerostáticos. Se dice que ahora va de veras y que desde América vendrá á Europa en Setiembre. Allí veremos.

En el «Boletín eclesiástico de Vitoria» hallamos el siguiente curioso y edificante comunicado acerca de los misioneros que salieron poco há para Australia:

«De los treinta y tres soldados del Señor de los ejércitos que componian esta falange, veintitres eran artesanos de diferentes oficios, siete estudiantes y tres Sacerdotes, incluso el señor Obispo Salgado.

La navegacion, si no pacífica del todo, ha tenido, á los tres meses de la salida desde Inglaterra, un término dichosísimo. La bahía de Fremant, primera poblacion de Australia donde han desembarcado, hallábase tan atestada de la gente que salió á recibirlos, inclusa gran parte de la comunidad, que vino al efecto desde los bosques, que impedían el paso á estos valientes jóvenes. Capitaneados luego por su digno jefe, y aun por el Padre Prior de dicha comunidad, se dirigieron á la catedral á entonar el *Te Deum* al dispensador de todos los dones.

El viaje se les ha hecho insensible, pues sin enumerar todas sus dulces ocupaciones, el ilustrísimo señor les daba lecciones de inglés y les dirigía algunas pláticas. Su digno hermano, D. Santos Salvado, tambien benedictino de los antiguos, les enseñaba música, y el Presbítero D. Francisco Goicedua les explicaba la doctrina cristiana.

«¡Qué magnífico (hace notar la carta cuyo extracto estoy yo verificando), qué magnífico y qué patético era cantar alabanzas á Dios y á María en los altos mares, alternando con el ruido de las olas!

«Los protestantes que allí iban no se apartaban de los músicos, y aun les pedían repitiesen tan melodiosos cantos.

«¡Que produzcan los mismos efectos entre los salvajes que van á civilizar! ¡Que los hagan amable la Religion de los encantos! ¡Que logren, con la proteccion de Maria Santísima y de San Benito, bajo cuya égida están colocados, que aquellos des-

graciados séres entren por medio del bautismo en la Iglesia católica, para que, formando con nosotros un solo rebaño, alimentado todo por un solo Pastor, gocemos juntos los pastos eternos de la gloria! Amen.»

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Sandalio mártir y San Ladislao, rey.

SANTOS DE MAÑANA. Santas Cándida, Rosa de Viterbo y Rosalia.

### CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia parroquial de Santa María, donde continúa la octava de Nuestra Señora de la Almudena en los términos que los días anteriores.

Continúa la novena de la Virgen de la Misericordia en San Sebastian; y predicará en la Misa mayor D. Pablo Morso y Vivas, y en los ejercicios de la tarde D. José Joaquín Montalban.

Tambien continúa la novena de Nuestra Señora del Buen Suceso en su iglesia titular.

Hoy principia la novena que anualmente se consagra á Nuestro Padre Jesús Nazareno en su iglesia titular: á las diez habrá misa mayor, y por la tarde, á las cinco y media, ejercicios con Estacion, Trisagio, sermon que predicará D. Jerónimo Llorente, terminando con la reserva de su Divina Majestad que estará de manifiesto.

En la iglesia de San Millán comenzará por la tarde, á las cinco, una novena á la Virgen de Guadalupe; hoy predicará en los ejercicios don Juan Manuel Cardis.

En San Isidro, San Ginés, Italianos, San Martin, San, Ildefonso y en San José habrá por la noche letanía y salve en honor de la Santísima Virgen.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Dolores en los Servitas, Arrepentidas ó en San Luis.

Se reza de la Transverberacion de Santa Teresa, con rito doble y color blanco.

## OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 2 de Setiembre de 1869.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Seco.	Húm.		
6 m.	708,91	15,3	12,5	N. E.	Celajes.
9 m.	708,69	20,6	14,6	E.	Idem.
12 d.	707,66	27,0	17,3	N. E.	Nubes.
3 t.	706,41	26,2	16,6	E. S. E.	C. cub.
6 t.	705,73	23,4	15,6	N. E.	Idem.
9 m.	706,25	19,2	13,8	N. E.	Idem.

Temperatura máxima del aire, á la sombra 28,6  
Idem mínima de id. 14,8  
Diferencia 13,8  
Temperatura máxima de la tierra, á cielo descubierta 11,0  
Idem mínima de id. 11,0  
Diferencia 0  
Temperatura máxima al sol, á 1,47 me-

tros de la tierra. 42,2  
Idem id. dentro de una esfera de cristal. 58,3  
Diferencia 16,1  
Lluvia en las 24 últimas horas, en milímetros.

## DIRECCION GENERAL DE COMUNICACIONES.

Segun los partes recibidos, ayer no llovió en ninguna provincia.

## MERCADO DE MADRID.

### AYUNTAMIENTO POPULAR.

De los partes remitidos en el día de ayer por la intervencion del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo resulta lo siguiente:

### PRECIOS DE LOS ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 4 á 4,400 escudos arroba y de 0,442 á 0,488 escudos libra.  
Idem de carnero, de 0,442 á 0,488 escudos libra.  
Idem de ternera, de 0,400 á 0,500 escudos libra.  
Tocino añejo, de 8,300 á 8,400 escudos arroba, y de 0,370 á 0,394 escudos libra.  
Jamón, de 0,500 á 0,600 escudos arroba, y de 0,118 á 0,141 escudos.  
Garbanzos, de 3,400 á 5,800 escudos arroba, y de 0,168 á 0,236 escudos libra.  
Aceite, de 6,000 á 6,800 escudos arroba, y de 0,212 á 0,230 escudos libra.  
Vino, de 1,600 á 2,800 escudos arroba, y de 0,048 á 0,118 escudos cuartillo.

### PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE HOY.

Cebada de 2,100 á 2,500 escudos fanega.  
Trigo vendido 460 fanegas.  
Precio medio 4,068 escudos.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia.—Madrid 2 de Setiembre de 1869.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

## BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 2 de Setiembre de 1869.

### FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 24-95; á plazo, 24-90, 85 y 90 fin cor. fir.  
Títulos del 3 por 100, procedentes del diferido, publicado, 24-65, 70 y 65.  
Billetes hipotecarios del Banco de España, idem, 98-30 y 20.

Idem id. de la segunda serie, id., 86-25.  
Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 55-80 y 56-00.  
Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 46-60.  
Idem id. id. (nuevas), de 2,000 rs., id., 43-40.  
Acciones del Banco de España, no publicado, 118-00.

### CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha, 49-75 d.  
Paris á 8 días vista, 5-18 d.

### BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 1.º de Setiembre.—Consolidados, 93 1/8 á 1/4.  
Paris 1.º de Setiembre.—3 por 100, á 71-85.—4 1/2 por 100, á 104-70.—Fondos españoles.—3 por 100 exterior, á 28.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Pelayo 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

# SECCION DE ANUNCIOS.

## EXAMEN CRITICO

# DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO EN LA SOCIEDAD MODERNA.

POR EL R. P. LUIS TAPARELLI, DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

TOMO PRIMERO.

TOMO SEGUNDO.

Introduccion.  
El principio heterodoxo.  
El sufragio universal. — Posesion de la autoridad.  
Emancipacion de los pueblos adultos.

Libertad. — Libertad de imprenta.  
Teorías sociales sobre la enseñanza.  
Naturalismo. — Felicidad social.  
Division de los poderes.

La nacion á la moderna.  
Poder legislativo. — Poder ejecutivo.  
La administracion en sus teorías.  
La administracion en la patria.

El ejército segun las constituciones modernas.  
El poder judicial segun las mismas constituciones.  
Epilogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la Administracion de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio: 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

## CATECISMO DE LA VIRGEN,

para uso de las familias católicas CONTRA LAS BLASFEMIAS, HEREJÍAS Y IMPIEDADES ANTIGUAS Y MODERNAS, por el Dr. D. Juan Gonzalez, dignidad de chantre de la catedral de Valladolid.

Se halla de venta en Madrid en las librerías de Aguado, Olamendi, Sanchez y Tejado, á dos y medio reales cada ejemplar. En provincias, haciéndose los pedidos precisamente al autor en Valladolid, por un ejemplar, siete sellos de franqueo de medio real; por dos ejemplares, trece id.; por tres, diez y ocho; por veinte, cincuenta reales, y por ciento, doscientos reales en libranzas ó letra de giro en los últimos casos. (Núm. 239.—2 G.—2 P.)

## MANIFIESTO

DE

## DON CARLOS DE BORBON.

Con objeto de hacer conocer este importantísimo documento, y á petición de muchos de nuestros suscritores, se ha hecho por esta imprenta una numerosa tirada, que se vende á CUATRO reales el ciento en Madrid y CINCO en provincias, franco el porte.

Los pedidos pueden hacerse en la administracion de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, á D. Roque Labajos y Arenas, y en las librerías de Olamendi, Aguado, Tejado y D. Leocadio Lopez.

## EL CATOLICO.

PERIODICO RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

Se publicará por ahora en los días 4, 8, 16 y 24 de cada mes. Regala á los suscritores un Compendio de Historia eclesiástica. Haciendo la suscripcion en Madrid, calle de la Justa, 25, cuesta 10 rs. trimestre y 40 al año; haciéndose en casa de los correspondientes de provincia, 12 trimestre y 48 al año. En Ultramar y extrajeros 100 rs. al año.

## IMPORTANTE PARA LOS MÉDICOS Y FARMACEUTICOS.

ANGELIN, 22, RUE DU TEMPLE, PARIS.

DESNOIX Y COMPAÑIA,

farmacéuticos sucesores.

Marca de fábrica.



Marca de fábrica.

Tela vegigatoria, accion eficaz y pronta.  
—Papel epispático para cauterios, etc., etc.  
—Esparadrappo revulsivo de Tapsia, reemplazando con ventaja al aceite de Croton.  
Papel químico, esparadrappos en general. (A.—2,957.)



PÍLDORAS DEHAUT. — Esta nueva combinacion, fundada sobre principios no conocidos por los medicos antiguos, llena, con una precision digna de atencion, todas las condiciones del problema del medicamento purgante. — Al reves de otros purgativos, este no obra bien sino cuando se toma con muy buenos alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro, al paso que no le es el agua de Sedlitz y otros purgativos. He aquí arreglar la dosis, segun la edad y la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mejor le convengan segun sus ocupaciones. La molestia que causa el purgante, estando completamente anulada por la buena alimentacion, no se halla reparo alguno en purgarse, cuando haya necesidad. — Los medicos que emplean este medio no encuentran enfermos que se nieguen á purgarse so pretexto de mal gusto ó por temor de debilitarse. Véase la Instruccion. En todas las buenas farmacias. Cajas de 20 rs., y de 10 rs.

## SILIO MARCIO,

EPISODIO

## DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO,

POR

D. MANUEL TROYANO Y RISCOS.

Esta preciosa novela de 165 páginas, esrita expresamente para EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y publicada con aceptacion general en nuestro folletín, se vende en Madrid á CUATRO reales vellón, y para provincias franca de porte á CINCO.

El autor cede el producto liquido de esta novela, despues de cubierto el coste de impresion, á favor de Nuestro Santísimo Padre Pio IX para los gastos que le ocasione la celebracion del próximo Concilio general.

Los pedidos se harán á la Administracion de EL PENSAMIENTO, acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirán.

## COLEGIO CATOLICO

DE SAN BERNARDO.

## EN GIBRALTAR.

Bajo la direccion del Ilmo. Sr. Obispo de Antioch, Vicario apostólico de dicha ciudad.

En el abrirse el curso el día 15 del próximo mes de Setiembre. Mucho se recomienda á sus alumnos no falten en dicho día.

El objeto especial de este Colegio, es el de proporcionar á los jóvenes españoles los medios para que, al mismo tiempo que reciben la instruccion exigida por las leyes de España para la primera y segunda enseñanza, las carreras militares, naval, de ingenieros, comercio, etc., aprendan las lenguas modernas. Estas son inglés, francés é italiano, y están á cargo de profesores naturales de los paises en donde se hablan.

Las personas que deseen mayores informes, podrán dirigirse al Presbítero D. Gabriel Femenias, en dicho Colegio.

(Núm. 236).

## OBRAS DE DON MANUEL MENDIA.

Fisiología é higiene, 6 rs. en Madrid y 7 en provincias.

Aritmética decimal analítica, 2 rs.

Librerías de Cuesta, Hernandez, Moya y Plaza y otras principales. Rebaja por mayor, dirigiéndose á D. A. Avrial, Fuentes, 12, Madrid.

(Núm. 240.—3 v.—3, 10, 16.)

## BANOS HIDRO-SULFUROSOS

de Grabalos.

PROVINCIA DE LOGROÑO.

Estos antiguos baños, conocidos por el gran mérito de sus aguas, están abiertos al público desde 1.º de Junio á fin de Setiembre. Hay coches diarios desde Castellon y Tudela de Navarra al mismo establecimiento, en el que existen habitaciones y fonda de primera y segunda clase á precios económicos.

## CONFERENCIAS 1866

PONENCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS POR EL R. PADRE FELIX EN

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relacion á hombre.—II: La economía anticristiana con relacion á la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relacion á la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 456 páginas y está de venta en la administracion de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34 y 40, á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.